

Tirso de Molina

ARTE

El Castigo del  
Penseque

E LEJANDRIA

Tirso de Molina

ARTE  
El Castigo del  
Penseque

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE  
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# EL CASTIGO DEL PENSEQUE

**TIRSO DE MOLINA**

**PUBLICADO: 1631**

**FUENTE: BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE  
CERVANTES**

**EDICIÓN: CASA DE PEDRO PATRICIO MEY, VALENCIA,  
1631, BIBLIOTECA NACIONAL (ESPAÑA)**

# ÍNDICE

1. [El castigo del penseque](#)
  1. [Acto I](#)
  2. [Acto II](#)
  3. [Acto III](#)

# HITOS

1. [Portada](#)

# EL CASTIGO DEL PENSEQUE

## TIRSO DE MOLINA

[**NOTA PRELIMINAR:** presentamos una edición fonética de El castigo del penseque de Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina), Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1631, basándonos en la edición de Juan Eugenio de Hartzenbusch (Tirso de Molina, Comedias escogidas de Fray Gabriel Téllez (el Maestro Tirso de Molina), Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, 1944, pp. 70-89).]

### PERSONAS

DON RODRIGO GIRÓN.

DIANA, *condesa*.

CASIMIRO, *conde*.

CHINCHILLA, *lacayo*.

LIBERIO, *viejo*.

CLAVELA, *dama*.

LUCRECIA, *criada*.

ROBERTO.

PINABEL, *caballero*.

FLORO, *caballero*.

LEONELO, *caballero*.

*Acompañamiento*.

*Soldados*.

**LA ESCENA ES EN UNA CIUDAD DE FLANDES, INMEDIATA AL MAR.**

# ACTO I

**CAMPO CON VISTA EXTERIOR DE UNA CIUDAD; A UN LADO LA CASA DE LIBERIO, EXTRAMUROS.**

## ESCENA I

**DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

CHINCHILLA

¡Gracias a Dios, señor mío,  
que ha permitido que pises  
tierra en flamencos países!

DON RODRIGO

Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA

Más que mula de alquiler  
si furiosa se desboca.  
Pero, en fin, anda con toca.  
Lo que tiene de mujer,  
le deshonra.

DON RODRIGO

Por la vela,  
la llamas mujer tocada.

CHINCHILLA

Y porque, cuando le agrada,  
le sirve el viento de espuela.  
Da al diablo tal caminar;  
que si una vez tira coces,  
no servirá el darle voces,  
ni te podrás apear  
mientras le dura el enojo;  
sino que a la primera suerte,  
con ser tan seca la muerte,  
has de morir en remojo.  
No hayas miedo, aunque lo mandes,  
que me mezca la fortuna  
segunda vez en su cuna.

DON RODRIGO

Ya estamos cerca de Flandes.  
Términos parte con él  
y con la antigua Alemaña  
esta apacible montaña.

CHINCHILLA

Flandes todo es un vergel.

DON RODRIGO

¿Cómo lo sabes?

CHINCHILLA

Así

se nos vende en nuestra tierra  
en lienzos. Allí una sierra;  
un ameno valle aquí,  
y en él dos gamos corriendo  
(que también corren en Flandes  
gamos pequeños y grandes);  
vanle tres galgos siguiendo,  
y al trasponer de una cuesta,  
le atajan dos caballeros,  
mostrando en él sus aceros.  
Luego, con música y fiesta,  
dos damas de cardenillo,  
oyendo el amor sutil



de un galán de perejil  
con un colete amarillo,  
que asentado en una puente  
(a falta de silla o poyo)  
por donde corre un arroyo  
del orinal de una fuente,  
en servillas se desvela.  
Luego en un jardín están  
tres damas con un galán  
(que tocando una vihuela  
las entretiene despacio),  
porque el sol no las ofenda,  
mientras sacan la merienda  
de un almagrado palacio  
con su puente levadiza,  
seis torres y cien ventanas.  
Acullá danzan pавanas,  
que un flamenco soleniza...  
Por cualquier parte que andes,  
todo es fuente y frescura.  
Esto es Flandes en pintura,  
y por esto no hay más Flandes.

DON RODRIGO

No sabes tú lo que va  
de lo vivo a lo pintado.

CHINCHILLA

A Flandes hemos llegado:  
no nos llores duelos ya.

DON RODRIGO

Si en él no nos va más bien  
que en Madrid, ¡buena venida  
hemos hecho, por mi vida!

CHINCHILLA

Calla, y esperanza ten,  
que si eres hijo menor,  
y, como tal, maltratado  
de un mayorazgo felpado,

rico por ser el mayor,  
le heriste, con la licencia  
que da un hablar descortés;  
de hermanos segundos es  
Flandes valerosa herencia.

¿No traes cartas de favor  
para el Archiduque?

DON RODRIGO

Sí;

mas basta ser para mí...

CHINCHILLA

¿Pues de qué tienes temor?

DON RODRIGO

No está el Archiduque en Flandes.

CHINCHILLA

¡Muy buen despacho, por Dios,  
para no tener los dos  
un cuatrín!

DON RODRIGO

Desdichas grandes

me persiguen estos días.

No hay remedio. ¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA

Si pudiéramos comer  
desdichas tuyas y mías,  
no echáramos el dinero  
menos; porque con mandar  
a la huéspeda guisar  
cuatro desdichas, primero  
que aquellas se digirieran  
(si hay para ellas digestión),  
porque hubiera provisión,  
otras tantas acudieran,  
y comiéramos los dos  
desde hoy más nuestras desdichas.

DON RODRIGO

¿Tantas tengo?

CHINCHILLA

A ser salchichas,  
a vernos viniera Dios.

DON RODRIGO

No he de ser en todas partes  
desdichado.

CHINCHILLA

Ni hay lugar  
donde no sepa llegar  
con sus agüeros un martes.  
Si caminaran a pie  
las desgracias, imagino  
que por huir las de un camino,  
no nos siguieran.

DON RODRIGO

No sé,  
aunque a Momblán he llegado,  
dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA

Si no tienes que gastar,  
vamos al mesón del Prado.

DON RODRIGO

¿Es tiempo de burlas este?

CHINCHILLA

¿Pues de qué quieres que sea?

DON RODRIGO

Cuando algún noble me vea  
podrá ser que dé o que preste.

CHINCHILLA

¿«Preste» aquí? ¡Vocablo extraño!

Los negros lo entenderán,  
que sirven al Preste Juan.

Un «preste» hace tanto daño  
como tiña o pestilencia.

De «peste» a «preste» verás  
que hay una letra no más.

En tan poca diferencia,

nadie se querrá apear  
por prestar.

## **ESCENA II**

**ROBERTO. -DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

ROBERTO

**(PARA SÍ, EN EL FONDO DEL TEATRO.)**

Tarde he venido;  
el tiempo me ha detenido,  
él me puede disculpar.  
Pero ¡cielos!, ¿no es Otón  
este que a los ojos tengo?  
A famoso tiempo vengo.  
Llego a hablalle, que es razón.  
Pero no; a su padre quiero  
pedille de su venida  
las albricias.

**(VASE.)**

## **ESCENA III**

**DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

CHINCHILLA

Por mi vida,  
que para estar sin dinero,  
es nuestra flema muy buena.

Busquemos una hostería,  
pues si en ella el patrón fía  
sobre prendas cama y cena,  
hombre eres de muchas prendas,  
pues que tu nombre y blasón  
es don Rodrigo Girón.  
Sobre ellas, pues no hay que vendas,  
cenarás.

**DON RODRIGO**

Ya que he venido  
a Flandes desde mi tierra,  
serviré al rey en la guerra;  
que el noble que es bien nacido,  
sólo por sus hechos medra,  
y con fama celebrada  
saca fruto de la espada  
como Moisés de la piedra.

## **ESCENA IV**

**LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA, ROBERTO. -DON RODRIGO,  
CHINCHILLA.**

**LIBERIO**

**(HABLANDO CON ROBERTO AL SALIR.)**

¿Otón?

**ROBERTO**

Otón digo que es.

**LIBERIO**

Si él fuera, ya hubiera entrado.

Mas él es. ¡Ay hijo amado!

**(LLEGÁNDOSE A DON RODRIGO.)**

Dame los brazos. Ea pues,

deja a la naturaleza  
hacer su oficio de amor.

DON RODRIGO

¿Habláis conmigo, señor?

LIBERIO

¿Pues con quién? ¡Buena simpleza!

¿Qué dudas? Dame los brazos.

DON RODRIGO

Darelos por cortesía.

**(ABRÁZALE.)**

LIBERIO

¡Hijo mío! ¡Prenda mía!

Vuelve y dame más abrazos.

Clavela, abraza a tu hermano.

CHINCHILLA

**(APARTE.)**

Hecho me quedo un baulón.

CLAVELA

Llegad y abrazadme, Otón.

DON RODRIGO

Yo soy quien en eso gano.

Pero...

CHINCHILLA

**(APARTE A SU AMO.)**

Llega, majadero,

y deja peros ahora.

DON RODRIGO

Alto: abrazadme, señora.

**(ABRÁZALA.)**

CHINCHILLA

**(APARTE A SU AMO.)**

Ese sí que es lindo pero.

LIBERIO

**(A LUCRECIA.)**

Prevéngase su aposento

y cena.

**(VASE LUCRECIA.)**

CHINCHILLA

Si hay que comer,  
vamos.

**(APARTE.)**

Dios nos vino a ver.

LIBERIO

Loco me tiene el contento.

DON RODRIGO

¿Qué es esto, señora mía?  
Señor, ¿qué es lo que decís?

CHINCHILLA

**(APARTE A SU AMO.)**

Calla.

CLAVELA

¿Que aún os encubrés?

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¿Hay más extraña porfía?)

Yo llego en esta ocasión  
desde Castilla...

LIBERIO

No quiero  
sabella. Entremos primero;  
que en buena conversación,  
después de alzada la mesa  
nos diréis ese suceso.

DON RODRIGO

Señores...

CHINCHILLA

**(APARTE A SU AMO.)**

¿Estás sin seso?  
¿De esta ventura te pesa?  
Hallas aquí padre y madre,  
qué comer y qué cenar,  
cuando acabas de llegar  
sin blanca; llámase padre  
tuyo un viejo, que en cajones

para que vivas triunfando,  
le deben de estar maullando  
gatos llenos de doblones,  
¿y excúsaste, mentecato?  
Di que eres Otón, Enrico,  
Baldovinos, mono, mico,  
Herodes y Mauregato.

LIBERIO

Si el temor de la desgracia  
que de aquí te hizo huir,  
hijo, te obliga a fingir,  
no temas.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¿No es linda gracia  
aquesta?

LIBERIO

Porque Roberto  
está delante de ti,  
¡te disimulas así!

CHINCHILLA

Sí, por eso se ha encubierto.

LIBERIO

Ya no tienes que temer.  
Cortó el cielo en años breves  
la vida al duque de Clèves;  
viuda queda su mujer,  
moza, rica, y por su dote,  
condesa de Oberisel.

CHINCHILLA

**(HABLANDO APARTE A UN LADO CON DON RODRIGO.)**

Señor, acota con él,  
o no cenarás gigote.

DON RODRIGO

¿Pues qué he de hacer?

CHINCHILLA

Consentir,



comer, conversar, contar,  
y a veces disimular,  
porque te importa vivir.  
Llegó una noche a una venta  
un licenciado sin cuarto,  
ni blanca; estaba de parto  
la ventera, y no había cuenta  
de dalle por ningún precio  
un bocado de cenar,  
ni cama en que se acostar,  
porque era el parto muy recio,  
y traía alborotada  
la venta. Llegose y dijo  
el estudiante: «De un hijo  
la ventera está preñada.  
Si quieren que luego para,  
traiganme tinta y papel,  
y un ensalmo pondré en él  
de virtud notable y rara».  
Escribió solos dos versos;  
cosiolo en un tafetán;  
sacáronle vino y pan  
y otros manjares diversos;  
diéronle paja y cebada  
a la bestia; parió luego  
la ventera; mas no a ruego  
de la oración celebrada.  
Partiose, sin guardar cosa,  
el estudiante, estimado  
de todos y regalado;  
la huéspeda, codiciosa  
de ver lo que contenía  
la tal nómina o papel  
tan dichoso que con él,  
cualquier preñada paría,  
abriolo, y vio en él escrito:  
«Cene mi mula, y cene yo,

siquiera para, siquiera no»: y rieron infinito.

Si padre y madre has hallado cene mi amo y cene yo, siquiera sea, siquiera no, tu padre, agüelo o cuñado.

LIBERIO

Ea, hijo, ¿qué dudáis?

CLAVELA

Hermano, ¿qué os detenéis?

DON RODRIGO

Con la salva que me hacéis, pues todos me aseguráis, no es bien que mi fingimiento dure más. Vuestro hijo soy.

**(SALE LUCRECIA.)**

LIBERIO

Otras mil veces te doy los brazos. -¿El aposento

**(A LUCRECIA.)**

está prevenido?

LUCRECIA

Está,

y la cena que se enfría.

DON RODRIGO

Vamos, pues, hermana mía.

CHINCHILLA

**(APARTE.)**

Hermana carnal será.

LIBERIO

Lucrecia, ten tú cuidado con este... ¿Cómo os llamáis?

CHINCHILLA

Chinchilla, porque os serváis de mí.

DON RODRIGO

Es muy leal criado.

LIBERIO

¿No llevaste, di, ninguno  
desta ciudad?

DON RODRIGO

Señor, no.

CHINCHILLA

En Madrid me recibió  
un viernes, día de ayuno,  
que ha que dura un año entero.

¡Mire qué extraño rigor!

Mas no hay ayuno peor  
que el ayuno del dinero.

LIBERIO

Entrad, hijo, y descansad.

CHINCHILLA

**(APARTE A SU AMO.)**

¡Ah, don Rodrigo! ¡Chitón!

LIBERIO

Hija, a vuestro hermano Otón  
le dad la mano, y entrad.

**(VANSE DON RODRIGO, CLAVELA, LIBERIO Y ROBERTO; Y AL  
ENTRARSE LUCRECIA, LA DETIENE CHINCHILLA.)**

## ESCENA V

**CHINCHILLA, LUCRECIA.**

CHINCHILLA

Ce, si sabe el a, b, c,  
que ésta es la tercera letra;  
aunque la mujer penetra  
otra mejor, que es la d,  
dígame, doña rolliza,

su nombre.

LUCRECIA

Lucrecia.

CHINCHILLA

Basta.

¿Es Lucrecia por ser casta?

LUCRECIA

No, sino por ser castiza.

CHINCHILLA

Dígame por qué ocasión  
nuestro dueño se ausentó,  
y cuándo huyendo salió  
de aquesta insigne región;  
que yo no supe hasta aquí  
que era de Flandes, ni el nombre  
de Otón. Por un gentilhomme  
de Nápoles le serví,  
y se llamaba Lisardo.

Sáqueme de aquesta duda,  
recetarele una muda  
para ese rostro gallardo.

LUCRECIA

¿Impórtale mucho?

CHINCHILLA

Quiero

saber desto la maraña;  
que como vengo de España,  
por saber cosas me muero.

LUCRECIA

Pues sepa (y esteme atento)  
que Liberio, mi señor,  
es un hombre de valor,  
de hacienda y merecimiento.

Tiene una hija doncella,  
que es Clavela: ya la vio.

CHINCHILLA

No es mocosa.

LUCRECIA

No acertó.

Tiene una falta.

CHINCHILLA

¿Es doncella?

LUCRECIA

Sí.

CHINCHILLA

Pues que tú lo autorizas,  
falta es, y más si hay engaño,  
porque hay mujeres hogaño  
como puentes levadizas.

LUCRECIA

Tiene un hijo, que es Otón,  
pues que ya sabes su nombre.

CHINCHILLA

Y no tiene falta el hombre  
en talle ni discreción.

LUCRECIA

Este tal habrá tres años  
que en una casa de juego  
mató un hombre, y huyó luego.

CHINCHILLA

¡Peligros del mundo extraños!

Pero, ¿por qué le mató?

Aunque en el juego se ofrecen  
mil cosas que lo merecen.

LUCRECIA

No fue por el juego.

CHINCHILLA

¿No?

Prosigue, pues, con tu cuento.

LUCRECIA

Entró en los trucos un día,  
al tiempo que se decía  
un ligero pensamiento  
de su hermana y un privado

de Carlos, duque de Clèves,  
parando palabras leves  
en obras...

CHINCHILLA

Está obligado  
a no hablar el que pretende  
tomar venganza, y la toma.  
La honra es ley de Mahoma,  
que con armas se defiende.

LUCRECIA

Hirió al privado de muerte,  
y temiendo la venganza  
del Duque y de su privanza,  
escogió por mejor suerte  
el ausentarse de aquí.

CHINCHILLA

Hizo bien.

LUCRECIA

Murió el de Clèves,  
mudándose en tiempos breves  
las cosas...

CHINCHILLA

Siempre es así.

LUCRECIA

Quedó viuda la Condesa,  
y por no estar bien casada,  
el segundarlo la enfada  
y sólo el luto profesa,  
aunque príncipes y grandes  
no dejan de pretendella,  
viéndola muchacha y bella,  
y que en lo mejor de Flandes  
es dote suyo el condado  
de Oberisel, sin que quede  
hijo alguno que lo herede.

CHINCHILLA

Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA

Después que el Duque murió,  
no hay quien la venganza pida  
a Otón.

CHINCHILLA

¡Dichoso homicida!

LUCRECIA

Que aunque en Momblán quedó  
un hermano suyo, y tal,  
que dél la Condesa fía  
su hacienda y casa, y podría,  
por ser hombre principal,  
serle de harto daño a Otón,  
amor que a imposibles vuela,  
le enamoró de Clavela;  
y es de modo su afición,  
y lo que a Otón ha deseado,  
que ha de dar envidias grandes,  
cuando sepa que está en Flandes.

CHINCHILLA

A buen tiempo hemos llegado.

Y ¿llámase el tal amante  
de Clavela...?

LUCRECIA

Pinabel.

CHINCHILLA

¿Buen talle?

LUCRECIA

No hay falta en él.

CHINCHILLA

Antes que pase adelante,  
¿qué hay de mi amor?

LUCRECIA

¿Qué sé yo?

CHINCHILLA

¡Ay fregatriz! Ese gesto  
me ha enamorado.

LUCRECIA

¿Tan presto?

CHINCHILLA

Mucho ha que me enamoró  
el romance de Lucrecia;  
y si viviera Tarquino...

LUCRECIA

¿Qué?

CHINCHILLA

Viviera; mas convino  
que muriese. Acaba, necia;  
que tú y yo habemos de ser  
en la comunicación,  
como el papel y el borrón,  
que no se deja raer.

¿Hay ya voluntad?

LUCRECIA

Tántica.

CHINCHILLA

¡Qué buenos carrillos! Hinche.

LUCRECIA

¡Ay, qué Chinchilla y qué chinche!

CHINCHILLA

Chinche que pica.

LUCRECIA

Y me pica.

**(VASE.)**

## ESCENA VI

**DON RODRIGO. -CHINCHILLA.**

DON RODRIGO



Si la historia de Amadís  
verdad pudiera haber sido,  
si me hubiera convertido,  
Chinchilla, en don Belianís,  
pudiera ser que entendiera  
que andando yo enamorado,  
llegué a un castillo encantado,  
mudándome una hechicera  
talle y cara; mas no es vana  
esta historia, si lo fue  
esotra, pues que ya hallé  
aquí padre y una hermana.

CHINCHILLA

Un conde Partinuplés  
eres.

DON RODRIGO

Entra y lo verás.

CHINCHILLA

Alegre y ufano estás.

DON RODRIGO

No quisiera que después  
pagáramos por entero.

CHINCHILLA

¿Cómo?

DON RODRIGO

Si me han recebido  
aquí por Otón fingido,  
y viniese el verdadero,  
¿qué he de hacer?

CHINCHILLA

Ya se habrá muerto.

DON RODRIGO

Además de que no sé  
la causa por que se fue.

CHINCHILLA

¡Donoso temor por cierto!  
De todo estoy informado;

Lucrecia lo desbuchó:  
ya sé por qué y cuándo huyó  
tu original o traslado.

Vámonos a pasear;  
que si has cenado, bien puedes,  
no nos oigan las paredes,  
que aun ellas saben soplar.

DON RODRIGO

¡Ay, qué Clavela, oh Chinchilla!  
¡Qué amor, qué conversación!  
¡Qué cara, qué discreción!

CHINCHILLA

¿Hate dado ya papilla?  
¿Hay babera?

DON RODRIGO

No me pesa  
del parentesco que he hallado  
aquí.

CHINCHILLA

Habrante preguntado  
muchas cosas sobre mesa.

DON RODRIGO

Muchas.

CHINCHILLA

¿Y tú respondido  
*ad Galatas?*

DON RODRIGO

Por no dar  
con todo en tierra, y quedar  
descubierto y conocido,  
le dije que me dolía  
la cabeza, y que después  
respondería.

CHINCHILLA

Esa es  
discreta bellaquería.  
Mas ¿cómo te has escapado

de los dos?

DON RODRIGO

Envió por ella,  
por lo que gusta de vella,  
la condesa de este estado.

CHINCHILLA

Es una viuda gentil,  
según me han dicho, señor.  
¡Ojalá me hiciera amor...!

DON RODRIGO

¿Qué?

CHINCHILLA

Aforro de su monjil.  
Ven, y daretete razón  
de lo que quieres saber.

DON RODRIGO

En fin, ¿que Otón he de ser?

CHINCHILLA

O ayunar, o ser Otón.

**(VANSE.)**

## ESCENA VII

**SALA EN EL PALACIO DE LA CONDESA.**

**LA CONDESA, CON UNAS CARTAS; CASIMIRO, PINABEL, FLORO.**

CONDESA

**(A CASIMIRO.)**

¡Que mi hermano, el duque Arnesto,  
con el conde Casimiro  
quiera casarme, y para esto  
me escriba con vos! Me admiro.  
Para casarme es muy presto.

Un año ha que visto luto  
por mi esposo, y vierto llanto  
que no tiene el tiempo enjuto;  
y no es bien, cuando él es tanto,  
hacer agravio a su luto.

Viuda soy, moza y mujer,  
con un condado a mi cargo,  
que, aunque sola, podrá ser  
que con el discurso largo  
del tiempo venga a tener  
para regille prudencia;  
y cuando esta me faltare,  
no está lejos su presencia,  
con que los daños repare  
de mi poca suficiencia.

Cuanto y más que mis vasallos  
no se quejan hasta ahora  
de que no sé gobernallos;  
que al fin, como su señora  
legítima, sé estimallos.

Pues yo no tengo heredero,  
no le estará a Arnesto mal  
serlo mío: al fin, no quiero  
dar en el mundo señal  
de que fue el amor ligero,  
que tuve al duque de Clèves,  
mi señor, mientras vivió.

Esto quiero que le lleves  
por respuesta.

CASIMIRO

¿Con un «no»  
a dar la muerte te atreves  
a un enfermo, que contando  
los términos de su vida,  
el «sí» dulce está aguardando,  
la esperanza entretenida  
entre las dudas de un «cuándo»?

Por los dos puedes traer  
el luto que has escogido,  
y vendrá, señora, a ser  
por un esposo fingido,  
y otro que lo quiso ser.  
Mal pagas la voluntad  
de Casimiro, a quien llevo  
el fin de su verde edad.

CONDESA

Si no pago como debo  
al Conde la voluntad,  
por no quedar obligada  
a pagalla, no la admito.  
Yo he quedado escarmentada,  
y con deseo infinito  
de no vivir mal casada;  
y así el Conde que encareces,  
busque a su contento esposa,  
haciendo sus ojos jueces;  
porque el casarse no es cosa  
que se ha de probar dos veces.  
Aquesto escribo a mi hermano,  
y aquesto propio le di.

CASIMIRO

Mira, señora, que es llano  
que si le niegas el sí  
de tu idolatrada mano,  
ha de arriesgar (aunque ofenda  
el amor, que es su homicida)  
su Estado, porque se entienda  
que quien arriesga la vida  
por ti, arriesgará la hacienda.  
Mira que te ha de cercar  
en Momblán.

CONDESA

No me amenaces;  
que quien no puede obligar

a la voluntad con paces,  
con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO

Por rogártelo tu hermano...

CONDESA

Que no hay ruegos para mí.

Pártete; acaba.

CASIMIRO

**(DESVIÁNDOSE Y HABLANDO APARTE CON FLORO.)**

¡Qué en vano,  
colgada el alma de un sí,  
di entrada al amor tirano!

¡Ay cielo!

FLORO

¿Qué hemos de hacer?

CASIMIRO

¿Qué? Morir, desesperar,  
rabiarse, sentir, padecer.

FLORO

Mucho puede él porfiar;  
pero date a conocer;  
que si a ver si su belleza  
igualaba con su fama  
veniste; si amor empieza  
a dar materia a tu llama,  
y principio a su flaqueza;  
el saber que tú has venido,  
quizá le dará cuidado;  
que si ausencia causa olvido  
en el amante obligado,  
¿qué hará en el no conocido?

CASIMIRO

No, Floro; que amor desnudo  
con las armas suele hacer  
lo que sin ellas no pudo.  
A Momblán he de volver  
cuando en el silencio mudo

esté el descuido acostado.  
Mil tudescos, como sabes,  
en escuadrón concertado  
traigo, que serán las llaves  
de su alcázar torreado.  
Seré esta noche con ellos  
de aquesta Troya Sinón,  
y de sus despojos bellos  
otro Paris.

**FLOORO**

La ocasión  
te dé, señor, sus cabellos.  
**(VANSE LOS DOS.)**

## **ESCENA VIII**

**LA CONDESA, PINABEL.**

**CONDESA**

Nadie espere, Pinabel,  
tener de mi esposo nombre,  
pues murió el Duque con él;  
que en la libertad de un hombre  
libre, soberbio y cruel,  
no estriba bien la flaqueza  
de una mujer, a quien ves  
con mocedad y riqueza;  
porque es locura el ser pies  
la que puede ser cabeza.  
Cansada de estar casada  
estoy. ¡Gracias a los cielos,  
que no lloro despreciada,  
ya desdenes, ya desvelos

de una afición mal pagada!  
Si en el conyugal amor  
hubiera penas iguales  
para el esposo agresor,  
y sus obras desleales  
tocaran en el honor,  
como las de una mujer;  
perseverara en los dos  
el recíproco querer;  
pero que en la ley de Dios  
iguales vengan a ser  
los delitos del marido  
y la esposa; y que en el suelo  
haya el vulgo establecido  
venganza en leyes del duelo  
para el esposo ofendido,  
y no para la mujer,  
esa es terrible crueldad,  
suficiente a deshacer  
a amor, que sin igualdad,  
no sabe permanecer.

PINABEL

Dios conserve a Vuexcelencia  
en esta opinión honrada,  
que es digna de su prudencia.

CONDESA

El ser dos veces casada  
juzga el mundo a incontinencia.  
Yo viviré con cuidado  
de no adquirir este nombre.

PINABEL

Si no hay gobierno alabado  
en una casa sin hombre,  
¿qué hará donde hay un Estado?

CONDESA

Hombre tiene, Pinabel,  
aquesta ciudad en vos,



para regirse por él;  
y gobernando los dos,  
seguro está Oberisel.

PINABEL

A Vuestra Excelencia beso  
los pies por tanto favor.

CONDESA

De vuestra prudencia y seso  
conozco el mucho valor,  
y sé que en cualquier suceso  
no hará falta el Duque muerto  
de quien fuisteis tan querido.

PINABEL

Si a servir, señora, acierto  
a Vuexcelencia, habré sido  
muy dichoso.

CONDESA

Aquesto es cierto.

PINABEL

Y para podello hacer  
mejor, pues que Vuexcelencia  
casada no quiere ser,  
le vengo a pedir licencia...

CONDESA

¿Es para elegir mujer?

PINABEL

Es para que intercesora  
Vuexcelencia sea con ella.

CONDESA

¿Es muy hermosa?

PINABEL

Señora,  
en vuestra presencia bella  
no puede serlo el aurora;  
mas de vos abajo, vuela  
su fama por todo Flandes.

CONDESA

¿Quién es?

PINABEL

Clavela.

CONDESA

¿Clavela?

Méritos tiene muy grandes.

Pero en eso, ¿qué recela  
vuestro amor? ¿No fue homicida  
su hermano del vuestro?

PINABEL

Fue

el que le quitó la vida,  
y con su hacienda heredé  
su amor. Quiero que le pida  
a su padre Vuexcelencia  
le mande me dé la mano;  
y usando de su clemencia,  
alce el destierro a su hermano,  
sin hacelle resistencia.

CONDESA

Envialdos a llamar.

PINABEL

Ya, señora, eso está hecho,  
y poco pueden tardar  
los dos.

CONDESA

En vuestro provecho  
sois vigilante.

PINABEL

En amar,

¿quién no lo es?

CONDESA

La elección  
que habéis hecho me contenta,  
que en belleza y discreción  
Clavela la fama aumenta  
de la flamenca nación.

PINABEL

Ella misma entra, señora,  
a estimar y agradecer  
tal merced.

CONDESA

Intercesora  
con ella os tengo de ser,  
pues que tanto os enamora.

## ESCENA IX

**LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA. -LA CONDESA, PINABEL.**

LIBERIO

En que tenga Vuexcelencia  
memoria de nuestra casa  
y nos traiga a su presencia,  
todos los límites pasa  
nuestra dicha.

CONDESA

La experiencia,  
Liberio, que resplandece  
en vos, que tenga memoria  
de vuestras canas merece,  
y de Clavela, que es gloria,  
que como sol resplandece.

CLAVELA

Por no quedar corta, callo,  
estimando la ventura,  
que en vos, gran señora, hallo.

CONDESA

No es bien que tanta hermosura,  
y tan prudente vasallo,

dejen de participar  
de mi privanza y favor;  
y que toda esta ciudad  
estime vuestro valor  
y alabe vuestra beldad,  
y yo, que soy su señora,  
no la goce.

CLAVELA

Mi vergüenza  
responderá por mí ahora.

PINABEL

Su rostro hermoso comienza  
a imitar la blanca aurora.

CONDESA

Ya sé que el dar muerte Otón  
a Enrico, de Pinabel  
hermano, fue la ocasión  
que perdiédes por él  
el favor y estimación  
que el Duque, que tiene Dios,  
hizo en negocios de peso,  
Liberio noble, de vos;  
pero aquel triste suceso  
podéis convertir los dos  
en un pacífico estado,  
como queráis. Pinabel,  
en vez de estar agraviado  
y pedir venganza dél,  
que alcance me ha suplicado  
le dé Clavela la mano:  
ya sabéis que por la suya  
regirse mi Estado es llano;  
y para que restituya  
la paz a su muerto hermano  
Liberio, el modo mejor  
y más común, es juntar  
prendas de sangre y amor,

de quien puede resultar  
tanta nobleza y valor.  
Pues yo intercedo, no creo  
que habrá aquí dificultad.

LIBERIO

Cuando en tan dichoso empleo  
faltara la calidad  
y la nobleza que veo  
en Pinabel, gran señora,  
y no interesara yo  
su amistad y paz que ahora  
a tan buen tiempo llegó;  
basta ser intercesora  
Vuexcelencia para hacer  
de nosotros a su gusto.  
No tengo que responder;  
sólo, si os parece justo,  
será con el parecer  
de Otón, mi hijo, que está  
en Momblán.

PINABEL

¡Válgame el cielo!

CONDESA

Si es discreto, él lo tendrá  
por bien.

LIBERIO

Comunicarelo,  
y él vendrá, señora, acá  
a besar a Vuexcelencia  
los pies.

CONDESA

Clavela, ¿no habláis?

CLAVELA

Si está dada la sentencia  
en el pleito que tratáis,  
gran señora, en la presencia  
de mi padre, ¿qué he de hablar?

Serviros sólo apetezco.

CONDESA

Venid, que os quiero enseñar  
mi alcázar.

**(VANSE TODOS, MENOS PINABEL.)**

PINABEL

Si es que merezco,  
Amor, el cielo gozar  
de tan bella perfección,  
términos acorta y plazos;  
que es muerte la dilación  
de sus amorosos lazos.  
Voy a ver y hablar a Otón.

**(VASE.)**

## **ESCENA X**

**PLAZA DELANTE DEL PALACIO DE LA CONDESA.**

**DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

DON RODRIGO

¿Hay sucesos semejantes?

CHINCHILLA

Cuando los llegue a saber  
Madrid, los ha de poner  
en sus novelas Cervantes.  
Aunque en el tomo segundo  
de su manchego Quijote  
no estarán mal, como al trote  
los lleven por ese mundo  
las ancas de Rocinante,  
o el burro de Sancho Panza.  
DON RODRIGO

Basta, que la semejanza  
deste Otón, tan importante  
para mi necesidad  
y aumento de los cuidados,  
hoy libres y enamorados,  
tiene toda la ciudad  
engañada y persuadida  
que soy Otón.

CHINCHILLA

Lindo cuento  
es llegar de ciento en ciento  
a darte la bienvenida,  
y decir uno espantado:  
«¿Cómo no me conocéis,  
si ha tantos años que habéis  
mi lado y mi casa honrado?»  
Y otro decir: «No entendiera  
que con tanta brevedad  
las leyes de la amistad,  
Otón, el tiempo rompiera»;  
y tú, mascando entre dientes  
ambiguas satisfacciones,  
como quien reza oraciones,  
dar los brazos a parientes  
que en toda tu vida viste.

DON RODRIGO

Con todos cumplo callando,  
lo que dicen otorgando.  
Tú en aquesto me metiste.  
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA

El callar sabe  
vencer. No ha faltado loco  
que viéndote hablar tan poco,  
dijo: «¡Qué necio y qué grave  
que viene el señor Otón!»  
Yo respondí, aunque lacayo:

«Como Otón no es papagayo,  
no habla aquí de ostentación,  
ni hay pena para los mudos».

Mas nada hubo como ver  
el llegarte el mercader  
a pedir los cien escudos,  
y tú, muy disimulado,  
decir: «No penséis, señor,  
que como el mal pagador,  
de la deuda me he olvidado.  
Venid a casa mañana;  
que mi padre os los dará».

DON RODRIGO

En esto estoy puesto ya.  
La hermosura desta hermana  
en Momblán me ha detenido;  
que si no, yo deshiciera  
con mi ausencia esta quimera.

CHINCHILLA

¿Hate Cupido escupido?

DON RODRIGO

Desmandados pensamientos  
han dado en ser estudiantes,  
y como son principantes,  
andan en los rudimentos.  
Pero en escuelas de amor,  
con poca dificultad  
alcanza en su facultad  
borla y grado de doctor  
quien, para que no se excuse,  
el alma ofrece en propinas.

CHINCHILLA

Ya parece que declinas  
con Clavela a *musa, musæ*;  
pero no querrás pasar  
con el estudio adelante,  
por más que seas estudiante.



Si llegas a conjugar  
con ella...  
DON RODRIGO  
No sé, por Dios,  
lo que te responda en eso.  
Que es hermosa te confieso.  
CHINCHILLA  
¡Noramala para vos!

## ESCENA XI

**PINABEL. -DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

PINABEL

Los brazos que a la venganza  
pudieran dar otro tiempo  
debida satisfacción  
y muerte al atrevimiento,  
por el amor enlazados  
que a prendas del alma tengo,  
y de quien vos sangre sois,  
para abrazaros ofrezco.  
Seáis, Otón, bien venido.

DON RODRIGO

¿Qué es esto, señor? Teneos.

**(APARTE A ÉL.)**

Chinchilla, huyamos de aquí;  
que cada instante me veo  
en un mar de confusiones.

CHINCHILLA

**(APARTE A DON RODRIGO.)**

Con la industria y el silencio  
podrás salir bien de todo.

Disimula, si eres cuerdo.

PINABEL

Si pesadumbres pasadas,  
que en paces trocar deseo,  
os obligan a no hablarme,  
romped al enojo el velo;  
que en mí no bastan agravios  
de un hermano, por vos muerto,  
a que, olvidadas pasiones,  
no os salga, Otón, al encuentro.

Los cielos quieren que sea  
amigo y pariente vuestro.

No neguéis a Pinabel  
lengua y brazos.

CHINCHILLA

**(APARTE A SU AMO.)**

Ya di en ello.

Este es, señor, el hermano  
de aquel muerto caballero,  
causa de ausentarse Otón,  
y de todo este embeleco.  
Háblale y dale los brazos,  
pues ya te he contado el cuento  
de la historia.

DON RODRIGO

Pinabel,  
si he dudado en responderos,  
la novedad lo ha causado  
que en vuestras palabras veo,  
y aguardo de vuestras obras.  
¡Gracias a Dios y a los tiempos,  
que mudan las voluntades!

**(ABRÁZALE.)**

PINABEL

La priesa de mis deseos  
atropella las palabras.  
Sabed que el amor, tercero

entre enojos criminales  
eternas paces ha puesto  
en pasiones ya olvidadas;  
y hablando claro, yo quiero  
a vuestra hermana Clavela  
tanto, como al movimiento  
circular el primer móvil,  
y como la piedra al centro.  
La Condesa, mi señora,  
a mi intercesión y ruegos,  
se la pidió a vuestro padre,  
y respondió el cortés viejo  
a medida de mi gusto  
(como de su entendimiento  
y prudencia se esperaba).  
A vos, Otón, remitiendo  
la ejecución de mi dicha;  
pues siendo noble, no creo  
dejaréis de efetüarla,  
y estimar mi sangre y deudo.  
Vamos, amigo, a palacio,  
donde Clavela y Liberio  
con la Condesa os aguardan.

DON RODRIGO

**(APARTE CON SU CRIADO.)**

¡Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto?

CHINCHILLA

Atambores en cuaresma.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

Por la puerta de los celos  
entré en vuestra casa, amor:  
no saldré de ella tan presto.)  
La dicha que se nos sigue  
a nosotros en teneros  
por pariente y por amigo,  
es notorio y manifiesto.

Cuando a esta parte, no hay duda  
sino que seré el primero  
que por honrar nuestra sangre,  
trate vuestro casamiento.  
Sólo hay un inconveniente,  
que la industria hará ligero,  
suspendiendo algunos días  
las bodas.

PINABEL

Siglos eternos  
serán los breves instantes.  
Pero, ¿qué estorbo hay?

DON RODRIGO

Yo vengo  
de Madrid, corte de España,  
patria y madre de extranjeros.  
Profesé en ella amistad  
con un noble caballero,  
que porque en Flandes nació,  
quiere bien a los flamencos.  
Es don Rodrigo Girón  
su nombre, a quien amo y quiero  
como a mí mismo, porque es  
conmigo un alma.

CHINCHILLA

**(APARTE.)**

Y un cuerpo.

DON RODRIGO

Mil veces, comunicando  
los dos, le dije el suceso  
que me desterró de Flandes,  
la hermosura encareciendo  
de Clavela de tal suerte,  
que aunque el amor es perfeto  
y entra al alma por los ojos,  
aquella vez entró dentro,  
como fe, por los oídos;

y fue con tan grande extremo,  
que está pretendiendo un cargo  
en Flandes, sólo por esto.

Prometile a la partida,  
por la fe de caballero,  
si hallaba a Clavela libre,  
aguardar un año entero  
su venida, sin casalla;  
pero en Madrid, que es el cielo  
de ocasiones amorosas,  
y yo ausente, que era el cebo  
de su amor, ya habrá el olvido  
con él sus milagros hecho;  
que a la mudanza en la corte  
le dan casa de aposento.

No he dicho nada hasta ahora  
a mi padre; que lo dejo  
para tratarlo despacio,  
por ser negocio de peso.

Escribirele esta noche  
que Clavela, como es cierto,  
está con vos concertada;  
y aunque las bodas suspendo  
por guardalle la palabra,  
se han de poner en efeto.

Que suelte, y dé al desposorio  
lugar. ¿Qué decís?

PINABEL

Que temo  
de mi desdicha que venga  
a estorbar mi casamiento  
don Rodrigo, con las alas  
de sus mismos pensamientos,  
que le traerán por los aires,  
para que llegue más presto.

**(TOCAN ARMA DENTRO.)**

Pero, ¿qué alboroto es este?

DON RODRIGO

Tocar a rebato siento.

PINABEL

¡Válgame Dios!, ¿qué será?

## ESCENA XII

**LEONELO. -DON RODRIGO, PINABEL, CHINCHILLA.**

LEONELO

¡Notable caso!

PINABEL

Leonelo,

¿qué enemigos nos asaltan,  
cuando estamos libres dellos?

LEONELO

El palatino del Rin,  
Casimiro, que viniendo  
curioso o enamorado  
hoy a Momblán encubierto,  
a saber por experiencia  
si son encarecimientos  
o verdades los que alaban  
nuestra condesa hasta el cielo;  
perdido por su hermosura,  
y a su amor correspondiendo,  
conforme su pretensión  
y cartas del duque Arnesto;  
en saliendo de Momblán,  
con un escuadrón tudesco,  
que en el bosque le esperaba,  
la vuelta ha dado, resuelto  
de conquistar por las armas

la que no alcanzaron ruegos;  
y no ha sido poca dicha  
de que no haya entrado dentro,  
cogiéndonos descuidados.

PINABEL

¿Hay mayor atrevimiento?

Pero la Condesa es esta.

### ESCENA XIII

**LA CONDESA, ACOMPAÑAMIENTO. -LOS MISMOS.**

PINABEL

Señora...

CONDESA

¿Que el mensajero  
era del Duque mi hermano  
Casimiro, el Conde?

LEONELO

El mismo  
que nuestra ciudad asalta.

CONDESA

Como no asalte mi pecho,  
poco importa. Pinabel...

DON RODRIGO

Los pies, gran señora, beso  
a Vuexcelencia.

CHINCHILLA

**(APARTE.)**

¡Por Dios,  
que es gentil hembra en extremo  
la viuda!

CONDESA

¿Sois vos, Otón?

DON RODRIGO

Y humilde vasallo vuestro.

**(APARTE AL CRIADO.)**

¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!

CONDESA

Mucho me he holgado de veros.

Yo prometí a vuestro padre

daros, Otón, en viniendo,

la plaza de secretario.

Ya podéis servirla.

DON RODRIGO

Vuelvo

a besar a Vuexcelencia

los pies.

CHINCHILLA

**(APARTE CON SU AMO.)**

Hucha de secretos

eres. ¿Qué seré yo?

DON RODRIGO

Calla.

CONDESA

¿Querrá el Conde poner cerco

a Momblán?

LEONELO

Así se dice.

CONDESA

Id, Pinabel, repartiendo

soldados por las murallas,

que los que en presidios tengo,

y los que de los Estados

del Duque mi hermano espero,

humillarán la arrogancia

de aqueste amante soberbio.

**(VASE PINABEL.)**



## **ESCENA XIV**

**LA CONDESA, DON RODRIGO, LEONELO, CHINCHILLA,  
ACOMPAÑAMIENTO.**

**DON RODRIGO**

Si en vez del papel y tinta  
que me dais sin merecello,  
me concedéis, gran señora,  
que escriba con el acero  
hazañas, con que os sirváis,  
con vuestra licencia trueco  
la plaza de secretario  
por la de soldado vuestro.

**CONDESA**

Secretario y capitán  
podéis ser. Venid, tratemos  
lo que importa en este caso,  
porque sepa el Conde necio  
que si en la constancia imito  
a la viuda de Siqueo,  
en fortaleza la igualo.

**(VASE CON SU ACOMPAÑAMIENTO.)**

## **ESCENA XV**

**DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

**DON RODRIGO**

¡Hay tal mujer!, ¡hay tal cielo!

**CHINCHILLA**

¿Qué te parece?

DON RODRIGO

Un milagro,  
y entre crepúsculos negros  
de aquel luto, me parece  
un sol que está amaneciendo.

CHINCHILLA

¿Hate enamorado ya?

DON RODRIGO

¿Tengo yo merecimientos  
para tal ángel?

CHINCHILLA

Patudo.

¿Y Clavela?

DON RODRIGO

En ese empleo  
me ocuparé, que es mi igual.

CHINCHILLA

¡Bueno ha estado el embeleco  
con que a Pinabel burlaste!

DON RODRIGO

El amor es todo enredos.

CHINCHILLA

Vamos, señor secretario.

DON RODRIGO

Si me fía sus secretos,  
mil veces dichoso yo.

CHINCHILLA

Chamuscado te has al fuego  
de la viuda.

DON RODRIGO

Así es verdad.

CHINCHILLA

Parecerás pie de puerco.

DON RODRIGO

¿Por qué?

CHINCHILLA

Porque se chamusca.

DON RODRIGO

¡Ay viuda hermosa!

CHINCHILLA

¡Ay babero!

# ACTO II

## JARDÍN DE LA CONDESA.

### ESCENA I

#### LA CONDESA.

Yo os prometí, mi libertad querida,  
no cautivaros más, ni daros pena;  
pero promesa en potestad ajena,  
¿cómo puede obligar a ser cumplida?

Quien promete no amar toda la vida,  
y en la ocasión la voluntad enfrena,  
seque el agua del mar, sume su arena,  
los vientos pare, lo infinito mida.

Hasta ahora con noble resistencia  
las plumas corto a leves pensamientos,  
por más que la ocasión su vuelo ampare.

Pupila soy de amor; sin su licencia  
no pueden obligarme juramentos.  
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

## ESCENA II

**CLAVELA. -LA CONDESA.**

CLAVELA

**(SIN VER A LA CONDESA.)**

Todas las veces que a mi hermano veo  
tan discreto, apacible y cortesano,  
se va la voluntad del pie a la mano,  
y sale de su límite el deseo.

Como hermano le quiero; mas no creo  
que es bastante el amor, cuando es de hermano,  
a dormir tarde, a despertar temprano,  
ni a ver cuál con sus ojos me recreo.

Decid vos la verdad, desnudo ciego,  
que aunque en amor de hermano no hay cautela,  
me dan que sospechar tantos desvelos.

«La sangre hierve (me diréis) sin fuego.»  
Sí; pero amor de hermano no desvela  
y cuando desvelara, no da celos.

CONDESA

Clavela...

CLAVELA

Señora mía...

CONDESA

Después que en mi casa estás,  
y con tu presencia das  
tregua a mi melancolía,  
cuanto tú más la deshaces,  
más la aumentan mis cuidados,  
que en esta guerra engendrados,  
no admiten medios de paces.

Ninguna cosa me agrada.

CLAVELA

No fueras tú tan prudente

a no tener al presente  
pena de verte cercada.

CONDESA

**(APARTE.**

¡No lo estuviera yo más  
de alterados pensamientos,  
que, todos atrevimientos,  
no vuelven un paso atrás!)  
Sentémonos aquí un rato,  
pues contra agravios del sol  
nos sirve de quitasol  
el compuesto y verde ornato  
de estos jazmines y nuezas,  
que con apacibles lazos  
traen estos muros en brazos,  
formando calles y piezas.

CLAVELA

En aqueste cenador  
hay sillas.

CONDESA

Siéntate en una.

CLAVELA

No hagas a mi fortuna,  
señora, tanto favor.  
En el suelo estaré bien.

CONDESA

Gocemos de la llaneza  
que alborota la grandeza  
de palacio. No nos ven  
criados que nos murmuren.  
Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA

Aunque no hay partes en mí  
que esta merced aseguren,  
por servirte, te obedezco.

**(SIÉNTANSE.)**

CONDESA

¿Quieres bien a Pinabel?

CLAVELA

Si he de tener dueño en él,  
y por tu mano merezco  
darle título de esposo,  
cuando impedimentos quite  
mi hermano, que los permite,  
querelle bien es forzoso.

CONDESA

¿Forzoso dices? Amor  
no es perfeto, si es forzado.  
Si anduviera Amor armado,  
llevárase por rigor:  
desnudo nos da señales  
que quien le ha de conquistar,  
Clavela, ha de pelear  
con él con armas iguales.

CLAVELA

Si Casimiro advirtiera  
en eso, no te cercara.

CONDESA

Es necio, pues no repara  
que Amor, que es niño, se altera  
de ver espadas desnudas.

CLAVELA

Sí, porque es de la paz dueño.

CONDESA

El ver Amor tan pequeño  
materia ha dado a mis dudas;  
porque siendo tan antiguo  
cuanto ha que el mundo es amante,  
ya pudiera ser gigante;  
pero después que averiguo  
que entra por la vista Amor,  
y que tan pequeña puerta  
la entrada hace más incierta,  
cuanto es el que entra mayor,

no me causa espanto el ver  
que a ser niño Amor se aplica;  
pues se desnuda y achica,  
Clavela, para caber  
mejor, pequeño y desnudo,  
por entrada tan estrecha.  
Pues si el Conde se aprovecha  
de las armas, cuando pudo  
dejar marciales despojos,  
y pide en la vista entrada,  
no es bien que entre con la espada,  
que me sacará los ojos.  
Amor, Clavela, es ladrón;  
siempre se entra sin rüido,  
y así del Conde atrevido  
venganza me dará Otón,  
en quien miro, te prometo,  
un gallardo capitán,  
un cortesano galán,  
un secretario discreto,  
y un...

**(APARTE.)**

¿Dónde vais? Deteneos  
pensamientos mal nacidos,  
que os arrojáis atrevidos  
tras desbocados deseos,  
que os tienen de despeñar.

**CLAVELA**

Por la parte que me cabe  
de que Vuexcelencia alabe  
mi hermano; a poderle dar  
la corona de Alemaña,  
honrándose en su cabeza,  
aumentara su grandeza;  
aunque después que de España  
vino Otón tan mejorado  
en valor y cortesía,



discreción y gallardía,  
la merced con que le ha honrado  
Vuexcelencia, la merece.

CONDESA

Es muy sazonado Otón;  
muy buena conversación  
tiene...

**(APARTE.**

Y muy bien me parece.)

Holgárame de saber  
qué dama es la que entretiene  
sus penas, por ver si tiene  
tan buen gusto en escoger  
como en lo demás.

CLAVELA

¿Quién duda  
que no querrá ser Otón  
en la mejor perfección  
imagen compuesta y muda?  
No creo que el pensamiento  
tan divertido tendrá,  
que algún tiempo no tendrá  
para algún atrevimiento  
digno de tan buen sujeto:  
pero Otón es tan callado,  
que hasta ahora no ha pagado  
censo a nadie su secreto.

**(APARTE.)**

Mucho se informa de Otón  
la Condesa, y la eficacia  
con que conserva su gracia,  
unos dejos de afición  
descubre de cuando en cuando.

Celos, si sois adivinos,  
sospechando desatinos,  
la verdad vais apurando.

CONDESA

**(APARTE.**

Mucho, Amor, manifestáis  
mi fuego; pues sois su centro,  
alma, amad puertas adentro.  
¿Para qué lo pregonáis?  
Pero sois fuego que apura  
verdades contra el sosiego  
y diréis que nunca el fuego  
supo profesar clausura.  
Divertir quiero a Clavela  
no sospeche que amo a Otón.)  
Si en materia de afición  
cursara el Conde la escuela  
de cortesía, y dejara  
las armas, pudiera ser  
que mereciera vencer,  
y mi rigor se ablandara;  
que no me pareció mal  
cuando desde las almenas,  
dando vidas a sus penas,  
de muro hizo tribunal.  
Buen talle tiene.

CLAVELA

**(APARTE.**

Eso sí.)  
¿Qué, tan bien te pareció?

CONDESA

Después que el Duque murió,  
no casarme prometí;  
pero esto de no tener  
herederos...

CLAVELA

Deja achaques;  
que cuando sin ellos saques  
a la luz tu amor, merecer  
puede el conde Casimiro  
que digas te ha desvelado

más de una vez, y que has dado  
por él más de algún suspiro.

CONDESA

No tanto.

CLAVELA

¿Por qué razón?

¿Hay más gallardo sujeto,  
más valiente, más discreto?

CONDESA

Sí, Clavela.

CLAVELA

¿Quién?

CONDESA

Otón.

CLAVELA

¿Otón más que el Conde?

**(APARTE.)**

¡Ay cielos!

CONDESA

**(APARTE.)**

Desvelos, ¿queréis callar?

Qué, ¿no os puedo refrenar?

CLAVELA

**(APARTE.)**

Despertad otra vez, celos.

CONDESA

Si ello va a decir verdad,  
bien quiero al Conde, Clavela;  
lo demás todo es cautela:  
yo le tengo voluntad;  
y si desdén le he fingido  
es porque el Conde en rigor  
no diga, pudiendo Amor,  
que Marte me dio marido.  
Esto sólo me hace esquivar,  
pues si me viene a vencer,  
no me tendrá por mujer,

sino sólo por cautiva.  
Por esto deseo que Otón  
le venza y traiga a mis ojos,  
y entre soberbios despojos  
humille su presunción.  
Podrá ser que entonces pruebe  
dichas, que ahora no es justo,  
porque agradezca a mi gusto  
lo que a sus armas no debe.  
Esto es verdad, en rigor.

CLAVELA

Tu deseo veas cumplido.

CONDESA

No piense, si no es vencido,  
verse el Conde vencedor.

CLAVELA

**(APARTE.)**

Alguna satisfacción  
tenéis ya, niño tirano.  
¡Que me dé celos mi hermano!

CONDESA

¡Que quiera yo bien a Otón!

**(SUENAN CAJAS.)**

### **ESCENA III**

**SOLDADOS, PINABEL, LIBERIO, CHINCHILLA, Y DETRÁS CON  
BASTÓN, DON RODRIGO. -LA CONDESA, CLAVELA, QUE SE  
SIENTA EN EL SUELO.**

DON RODRIGO

Ya el conde Casimiro ha levantado  
el cerco, excelentísima señora,

no voluntariamente, mas forzado  
de vuestra suerte, siempre vencedora.  
La vuelta da a su tierra, castigado  
como merece, quien os cercó ahora,  
de armas, mereciendo esa belleza  
cercos de oro que ciñan la cabeza.  
El deseo que anima mi ventura,  
para que os sirva ardides me ha ofrecido  
con qué rendir al Conde, que procura  
esposa conquistada, amor vencido.  
Salí amparado de la noche oscura,  
que apadrina al amante prevenido,  
y a la puerta que el mar combate a besos,  
mil hombres embarqué, diez tiros gruesos.  
Fue Pinabel su capitán valiente,  
si cortesano en paz, diestro en la guerra;  
y alargándose en par circularmente  
dos millas de distancia, saltó en tierra.  
Sacó las piezas luego, echó la gente,  
y por las faldas de una cana sierra  
marchó hacia el campo, las banderas bajas,  
sin dar licencia a vocingleras cajas.  
Un hora antes que el alba pise flores  
llegó a vista del campo; a quien incita  
el sueño con quiméricos vapores;  
y como Gedeón al madianita,  
al son de las trompetas y atambores,  
«Viva Diana, la Condesa», grita,  
escupiendo las piezas de campaña  
pelotas para chazas desta hazaña.  
El campo cercador y ya cercado,  
de Casimiro (digo yo) despierto  
(que no duerme el amante descuidado),  
con más voces y gritos que concierto,  
a la defensa acude alborotado,  
que para más temor, tuvo por cierto  
que el Duque vuestro hermano a socorremos

venía, dando acero a sus aceros.

Yo entonces, que aguardaba prevenido  
en la ciudad al venturoso efeto,  
abro las puertas, la campaña mido,  
al enemigo ejército acometo.

De franjas de oro guarnecía el vestido  
a Flora hermosa el dios pastor de Admeto,  
cuando entre sangre, muertos y alboroto,  
vio el Conde, no su amor, su campo roto.

En fin huyó, dejándose a los ojos  
del mismo sol, cubierta la campaña  
de muertos, de banderas, de despojos,  
testigos nobles desta ilustre hazaña.

Así el amor castiga los enojos  
que el Conde os dio, quedando en Alemaña  
publicando la fama sus delitos;  
que también tiene amor sus sambenitos.

**CONDESA**

Otón, a vuestros hechos inmortales  
la fama ofrezca plumas y pinceles,  
si para celebrallos son iguales  
versos de Homero, imágenes de Apeles;  
que cívicas coronas y murales,  
de grama, de oro, robles y laureles,  
no bastan a premiar vuestra persona,  
si mis brazos no os sirven de corona.

**(ABRÁZALE.)**

**(APARTE.)**

¡Ay amor!, deteneos, que los lazos  
rompéis del alma, donde os tuve preso.

**DON RODRIGO**

Si mi cuello coronan vuestros brazos,  
los premios, las coronas intereso  
de la triunfante Roma. Estos abrazos,  
¿qué triunfos no aventajan?

**CLAVELA**

**(APARTE.)**

Pierdo el seso,  
celos rabiosos: ¡Nunca Otón viniera,  
si en daño mío tal favor espera!

DON RODRIGO

A Pinabel se debe, gran señora,  
esta vitoria.

CONDESA

Ya yo sé que tengo  
en él un gran vasallo, y desde ahora  
premios de amor que goce le prevengo.  
Pues a Clavela por esposa adora,  
ella le premie.

PINABEL

A suplicaros vengo  
que a su hermano mandéis que acorte plazos,  
pues no quiero más premio que sus brazos.

CONDESA

Alcaide de Albarreal quiero que sea  
Pinabel desde hoy.

PINABEL

¡Mercedes tantas,  
gran señora!

CONDESA

A Clavela doy la aldea,  
en dote, de Belflor.

CLAVELA

Ya te adelantas  
a Cleopatra magnífica.

**(APARTE.)**

No vea  
mi amor en su poder, estrellas santas,  
Pinabel en su vida, o de la mía  
el curso corte en flor la muerte fría.

CONDESA

Liberio, que tal hijo nos ha dado  
para defensa nuestra y honra suya,  
será gobernador de mi condado,

porque en sus canas su valor se arguya.

LIBERIO

Con que él os sirva a vos quedo yo honrado:  
su dicha a vuestra fama se atribuya.

CONDESA

Y a vos, que de valor sois un trasunto,  
os quiero yo pagar. Otón, por junto.  
Pensando estoy qué os dar.

**(APARTE.)**

¡Ay, quién pudiera  
hacerle de mí misma eterno dueño!

DON RODRIGO

Del sol hermoso la dorada esfera,  
no os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA

**(APARTE.)**

Quiero huir de mí misma; qué ligera,  
por los ojos el alma ardiente enseño.)  
Venid, porque Momblán, Otón, os goce,  
pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA

¿Pues cómo? ¿De Chinchilla no hay más cuenta,  
que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA

¿Pues qué habéis hecho vos?

CHINCHILLA

Eso me afrenta.

Quitó ayer los cordeles a mi cama,  
y juntando seis mil ciento y sesenta  
chinches que, como celos a quien ama,  
pican, marchando fui (¡gran maravilla!),  
con tanta chinche, el capitán Chinchilla.

Ellas y yo vencimos, y quisiera,  
que en premio de ser yo tan gran soldado,  
me hiciera Vuexcelencia...

CONDESA

¿Qué?



CHINCHILLA

Me hiciera  
tabernero mayor deste condado.

DON RODRIGO

Necio, vete de ahí.

CONDESA

**(APARTE.)**

¡Ay!, ¡quién pudiera,  
Otón, hacerte conde! ¡Que a un criado  
tenga yo amor! El verle me enloquece;  
mas es bizarro Otón: bien lo merece.

**(VANSE TODOS, MENOS DON RODRIGO Y CHINCHILLA.)**

## ESCENA IV

**DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

DON RODRIGO

¡Ay Chinchilla!, si en los ojos  
el amor su idioma tiene,  
y a quien a mirallos viene  
habla regalos o enojos;  
y en las amorosas dudas  
son sus niñas hechiceras,  
cuando callan, más parleras,  
porque hablan por señas mudas;  
ya la condesa D'iana  
(leyendo sus bellos ojos)  
me ha dicho cosas por ellos  
divinas. No hay lengua humana  
tan discreta y elegante,  
aunque a la de Tulio exceda,  
que en un año decir pueda

lo que ellos en un instante.  
¡Qué de cosas me ha advertido!  
¡Qué de regalos me ha hecho!  
¡Qué bien me mostró su pecho!  
¡Qué bien me ha favorecido!  
Loco estoy.

CHINCHILLA

Mira que son  
quimeras todas y antojos.

DON RODRIGO

Si hay retórica en los ojos  
con colores de afición,  
yo sé bien que no me engaño:  
lenguaje es este de amor.

CHINCHILLA

Basta, que eres Galaor.  
Bien habrás mudado hogaño  
cien damas. ¿Qué yerbas pisas?  
¿Quién te ha vuelto camaleón?  
En un año ciento son  
aun muchas para camisas.  
¿No te estaba bien, Clavela,  
mujer rica y principal,  
en sangre y amor tu igual?  
Que en sabiendo la cautela  
con que finges ser su hermano,  
y que eres en vez de Otón,  
un castellano Girón,  
del de Osuna el más cercano,  
mienta yo, si no imagino  
que olvidando a Pinabel,  
te hiciera dueño en vez dél,  
de su talle peregrino.  
Vuelve a casa, pan perdido:  
Clavela te está mejor.

DON RODRIGO

No menosprecio su amor,

pues que tengo entretenido  
a Pinabel; mientras sé  
si me tiene voluntad  
la soberana beldad  
de la Condesa, podré  
contemporizar, Chinchilla,  
con Clavela.

CHINCHILLA

¡Plegue a Dios  
que no volvamos los dos  
tresquilados a Castilla!

Ya es de noche.

DON RODRIGO

No es posible  
que pueda dormir quien ama.

Al terrero de mi dama,  
no en la cama aborrecible,  
me tiene de amanecer.

Dame otra capa y sombrero.

CHINCHILLA

¿No quieres cenar primero?

DON RODRIGO

No, Chinchilla.

CHINCHILLA

¿Sin comer  
amar? ¡Lindo desvarío!

Tú te pondrás presto flaco,  
porque sin Ceres ni Baco  
dicen que amor tiene frío.

**(VANSE.)**

## ESCENA V

**PLAZA DELANTE DEL PALACIO DE LA CONDESA. -NOCHE.  
CASIMIRO, FLORO.**

CASIMIRO

Floro, en vano me aconsejas:  
si a la muerte de un rigor  
estoy, ¿no será mejor  
morir delante estas rejas?  
Oiga este muro mis quejas,  
pues a estas piedras frías  
a mis malogrados días  
obsequios haciendo están:  
quizá las ablandarán  
las tristes lágrimas mías.

FLOORO

Refrena el atrevimiento  
con que en las manos te pones  
de Diana.

CASIMIRO

En sus prisiones  
moriré, Floro, contento.  
Entre estas piedras intento  
escoger sepulcro igual  
a mis penas, Floro leal,  
para que mi ingrata bella  
conozca que si no en ella,  
en piedras hacen señal.  
Palma ingrata, cuyo fruto  
no goza el dueño en su vida,  
¿por qué, si sois homicida,  
dando muerte os ponéis luto?  
¿Por qué no pagáis tributo  
a amor, cuyo tribunal  
tiene imperio universal?  
¿Cómo puede, ingrata, ser  
que tenga en todos poder,  
y en vos nunca, por mi mal?

## ESCENA VI

**CLAVELA, A UNA VENTANA DEL PALACIO. -CASIMIRO, FLORO.**

CLAVELA

En vano, locos desvelos,  
prueba a dormir mi temor;  
que no tiene mucho amor  
quien puede dormir con celos.  
¡Que me hayan dado los cielos  
un mal con pensión tan fiera,  
que aunque sin remedio muera,  
no me consientan hablar  
a quien me pueda quejar  
que estoy enferma siquiera!  
Mi hermano me tiene loca  
de amor y celos: ¿no es mengua,  
Amor, que os ate la lengua,  
y os tape el temor la boca?  
Quejándose, el fuego apoca  
de la fiera calentura  
el enfermo que procura  
sanar; mas ¡ay suerte avara!  
que mal que no se declara,  
dificilmente se cura.  
¿Con qué cara será justo  
que me atreva a declarar  
con mi hermano? No ha lugar;  
pensarlo me causa susto.  
¿Es bien pagar tal pensión,  
mi ciega y nueva pasión?  
Decilde vosotros, ojos,  
la causa de mis enojos;  
que la lengua no es razón.

CASIMIRO

Los acentos de unas quejas  
oigo, Floro, a una ventana  
del palacio de Dïana.

FLOORO

Suyas son aquellas rejas.  
Quejarase, desvelada,  
entre sus damas alguna,  
contra el amor y fortuna,  
o celosa, o desdeñada.

CASIMIRO

Pues déjamela escuchar  
que si desdichas ajenas  
disminuyen propias penas,  
los dos podremos llorar  
a versos la tiranía  
de este amor, que puede tanto;  
que hasta en la pena y el llanto  
consuela la compañía.

CLAVELA

**(APARTE.)**

Hablar siento en el terrero;  
saltos me da el corazón.  
¿Si adivina que es Otón,  
y muere del mal que muero?  
La Condesa le ha mirado  
con tan eficaz afeto,  
que si al paso que es discreto,  
es Otón considerado,  
ya habrá su amor conocido;  
y no pienso yo de Otón  
que perderá la ocasión,  
favorable al atrevido.  
¿Si le quiere bien? Querrá,  
y tras querer bien, ¿quién duda  
que amante al terrero acuda,  
si ya entre los dos no está  
concertado que a estas horas

la veng a este puesto a hablar?  
Mi mal quiero averiguar.  
¡Ay sospechas embaidoras!  
Caminante que anda a oscuras,  
astrólogo que experiencias  
conoce por consecuencias,  
médico por conjeturas,  
en vano pienso que trazo  
averiguar mis desvelos;  
que de ordinario los celos  
ven por tela de cedazo.

## ESCENA VII

**DON RODRIGO, DE NOCHE; CHINCHILLA. -CLAVELA, CASIMIRO, FLORO.**

DON RODRIGO

**(HABLANDO CON SU CRIADO SIN REPARAR EN NADIE.)**

Chinchilla, aguárdame aquí.

CHINCHILLA

¿Con qué brasero a los pies?

¿Piensas tú que Flandes es  
Madrid o Sevilla? Di.

En mayo estamos, y nieva  
como por la Candelaria.

DON RODRIGO

Siempre has de ser de contraria  
opinión.

CHINCHILLA

Párate y prueba.

¿Tú no ves con cuánta prisa  
el cielo a la tierra llana,

porque es domingo mañana,  
la está vistiendo camisa?  
Los hielos ¿no te congojan,  
ni el ver que aquí a todas horas  
son las nubes cardadoras?  
Mira los copos que arrojan;  
mira asomar, por gateras  
de nubes despedazadas,  
estrellas, de puro heladas,  
temblando. ¿No consideras  
tú cuál están, señor mío?  
Pues cree que aunque estrellas sean,  
parece que centellean,  
y es que tiritan de frío.

CASIMIRO

Gente ha venido al terrero.  
¡Válgame Dios!, ¿quién será?

FLORO

Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO

Apártate aquí, que quiero  
saber, Floro, si la dama  
que se quejaba, le espera,  
y quién es él.

FLORO

Considera,  
señor, que a la puerta llama  
del alba el sol.

CASIMIRO

No amanece.

¿No dejaste el barco atado?

FLORO

Junto a este muro bañado  
del mar, que besos le ofrece.

CASIMIRO

Déjame ahora, que presto,  
dando los remos al mar,



nos pueden asegurar.

**(APÁRTANSE LOS DOS.)**

DON RODRIGO

Despejado me han el puesto.

No les debe de importar  
este sitio lo que a mí.

CLAVELA

¡Ay!, ¡si fuese Otón!

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

Yo oí

de una reja a Otón nombrar.

¡Cielos!, ¿hay dicha mayor?

CHINCHILLA

**(APARTE.)**

¡Pese a los hielos judíos!

Tiritando con dos fríos,  
de la nieve y del temor,

¡y alcahuete centinela!

**(PASÉASE.)**

Eso sí; pasear y dalle,  
por no pasarme en la calle,  
pues no he cenado cazuela.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¿Qué dudo? ¿No puede ser  
que sea la Condesa? No.

¿Si me quiere? ¿Qué sé yo?

¿No soy hombre? ¿No es mujer?

Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA

¿Quién llama?

DON RODRIGO

Otón, que ausente merece  
que dél se acuerden.

CLAVELA

**(APARTE.)**

Parece  
que es mi hermano.

DON RODRIGO

¿Si es mi dama?

CLAVELA

¿Sois vos, Otón?

DON RODRIGO

Sí, señora.

Vos, ¿quién sois?

CLAVELA

Mirad primero

qué gente está en el terrero.

DON RODRIGO

Dos estaban aquí ahora;

pero o se fueron, o yo

con la mucha escuridad,

no alcanzo a vellos.

CLAVELA

Llegad.

Más cerca.

DON RODRIGO

¿Que mereció

esta suerte mi ventura?

¿Que esto mi amor interesa?

**(APARTE.)**

Sin duda que es la Condesa.

CLAVELA

¡Cómo! ¿En noche tan oscura,

rondando vos? Mucho gana

conmigo vuestra opinión.

Buen amante hacéis, Otón.

DON RODRIGO

En palacios de Dïana,

nunca falta luz, señora.

CLAVELA

Agora no hay luz ninguna;

que está enlutada la luna

por el sol que muerto llora.

DON RODRIGO

¡Ay!, ¡quién pudiera enjugar  
sus lágrimas!

CLAVELA

¿Vuestra dama  
tan pocas por vos derrama,  
que os deseáis ocupar  
así en lágrimas ajenas?

DON RODRIGO

A merecer yo saber  
quién sois vos, pudiera ser  
que os declararan mis penas  
si son ajenas o no  
las lágrimas que deseo  
enjugar.

CLAVELA

A lo que veo,  
la dama que os mereció,  
es dama de la Condesa.

DON RODRIGO

Tan su querida, que alcanza  
harto más que mi esperanza.

CLAVELA

Si queréis que en esta empresa  
os sirva yo de tercera...

DON RODRIGO

Nunca admite en su favor  
tercero el juego de amor.  
Pero para que no muera  
del deseo que me abrasa,  
¿quereisme vos declarar  
quién sois?

CLAVELA

No os ha de importar.  
Una dueña de su casa.

DON RODRIGO

Dueña, porque la señora  
sois desta casa.

CLAVELA

Eso no.

DON RODRIGO

¡Pluguiera a Dios, como yo  
os conozco a vos ahora,  
quisiédes conocer  
vos un pecho agradecido!

CLAVELA

¡Qué mal me habéis conocido!  
La Condesa no es mujer  
que a tal hora había de estar  
en ventanas del terrero,  
siendo viuda.

DON RODRIGO

Yo no quiero  
la ocasión averiguar;  
pero a veces el león  
huye cuando no le ven;  
y la Condesa también  
conservará su opinión  
en público; pero a solas,  
¿qué perderá porque aquí  
se divierta?

CLAVELA

¿Hácenlo así  
las viudas españolas?

DON RODRIGO

Españolas y alemanas.  
¿Queréis no hacerme penar?

CLAVELA

¿Pues habíaos yo de hablar  
de noche por las ventanas,  
si la que vos pensáis fuera?

DON RODRIGO

Y aun por ver que lo negáis,

más mi sospecha aumentáis.

CLAVELA

Ahora bien, Otón, no quiera  
el cielo que a quien me ha dado  
vitoria y libertad hoy,  
tenga suspenso. Yo soy  
la condesa deste estado.

CASIMIRO

**(APARTE CON FLORO.)**

¡Ay Floro! ¿No escuchas esto?  
Sin duda tiene afición  
la ingrata condesa a Otón.  
Él me ha vencido, él me ha puesto  
en este estado. ¿Será  
justo que le demos muerte?

FLORO

Señor, tu peligro advierte.

CASIMIRO

No hay temer peligros ya.  
Con las alas del batel  
volveremos por el mar:  
la noche nos da lugar,  
y prisa el odio cruel  
que a Otón tengo.

FLORO

Espera un poco;  
satisfácete primero  
de a quién ama.

CASIMIRO

Si eso espero,  
fuerza será el verme loco.

DON RODRIGO

No en balde el alma adivina,  
contra la sospecha vana,  
hermosísima Dïana,  
conoció la luz divina  
que eclipsa el funesto luto

que traéis.

CLAVELA

Nuevos cuidados,  
para el sosiego pesados,  
han usurpado el tributo  
que al descanso paga el sueño.  
No puedo pegar los ojos.

DON RODRIGO

¡Ay! ¿Quién de aqueos enojos  
supiera quién es el dueño?  
¿Queréis decírmelo a mí?

CLAVELA

Vos la ocasión de mi bien  
sois, y de mi mal también.

CASIMIRO

¿Esto escucho?

DON RODRIGO

¿Cómo así?

CLAVELA

De mi bien, porque vencido  
habéis al Conde, que a amor  
quiere obligar con rigor,  
sabiendo que el bien nacido  
con halagos y blandura  
se deja mejor llevar;  
de mi mal, porque el penar  
que al Conde distes, procura  
desvelarme como veis.

DON RODRIGO

¿Pesar del Conde os desvela?

CLAVELA

Con vos no ha de haber cautela;  
y pues ya lo más sabéis,  
¿veis el aborrecimiento  
que al Conde he mostrado, Otón?  
¿Veis que arriesgo mi opinión,  
huyendo su casamiento,

rebelde, por resistir  
las armas con que pretende  
el amor con que me ofende?  
Pues más hago en reprimir  
desvelos que han de vencer  
al cabo.

CASIMIRO

¡Ay piadosos cielos!

¿Esto es verdad?

DON RODRIGO

**(APARTE.**

Viles celos,

¿esto venimos a ver,

y me dejáis con la vida?

¡Ay esperanza engañada,

tan despacio conservada,

y tan aprisa perdida!)

Pues si queréis bien al Conde,

y su valor y grandeza

con vuestro estado y riqueza

igualmente corresponde,

señora, y el duque Arnesto,

vuestro hermano, os ha pedido

que le admitáis por marido;

siendo el medio tan honesto,

¿por qué le habéis despreciado,

y vuestro rigor le ofende?

CLAVELA

Porque por armas pretende  
lo que se ha de hacer de grado.

Amor se cobra por plazos

(como censo), por desvelos,

suspiros, penas, recelos;

pero no a fuerza de brazos;

que es dios, y ha de poder más.

Si el Conde querer supiera,

menos armado viniera;

que no se rindió jamás  
Cupido a Marte, y es loco  
quien inquieta su sosiego;  
que amor, del modo que el fuego,  
se introduce poco a poco.  
A fe que si por despojos  
de vuestra vitoria, Otón,  
en prueba de su afición,  
trujérades a mis ojos  
al Conde preso y rendido,  
que sospecho de mi amor  
que viéndose vencedor,  
se sujetara al vencido.  
¡Ay Otón!, si en lugar vuestro  
el Conde me oyese...

CASIMIRO

**(APARTE A FLORO.)**

Floro,

¿diré a voces que la adoro?  
¿Daré del gozo que nuestro  
señales? ¿Diré quién soy?

FLORO

Calla.

CASIMIRO

¿Qué espero?, ¿qué aguardo?

CLAVELA

¿Hay príncipe más gallardo  
que el Conde en el mundo hoy?  
Del Imperio es eletor,  
y pretendiente también.

DON RODRIGO

En fin, vos le queréis bien,  
que es la ventura mayor.

**(APARTE.)**

¡Ay de mí!

CHINCHILLA

**(APARTE.)**



¡Que el cielo esté  
echando chuzos aquí,  
y se estén los dos así,  
sin por qué ni para qué!  
Maldiga Dios tal paciencia.  
Aquesto va muy despacio;  
alborotar a palacio  
quiero, fingiendo pendencia.  
Meto mano.) Perro, advierte  
**(A VOCES, DANDO CUCHILLADAS AL VIENTO.)**  
que es de Chinchilla esta espada.  
¡Muere! -Desta cuchillada,  
le espeto. -¡Ay! -Dile la muerte.  
CLAVELA  
¿Qué rüido es este? ¡Ay cielos!  
CHINCHILLA  
¡Muera!  
**(VASE.)**  
CLAVELA  
Otón, mirad por vos,  
y guardad secreto.  
DON RODRIGO  
Adiós.  
**(VASE.)**

## ESCENA VIII

**CLAVELA, A LA VENTANA; CASIMIRO, FLORO.**  
CLAVELA  
Yo he dado gentiles celos  
a Otón, y quizá por ellos  
mudará de parecer;

que no querrá pretender  
de Diana los ojos bellos,  
compitiendo con el Conde;  
mas ¿qué os aprovecha, Amor,  
el ser vos enredador,  
si un imposible os responde  
que no puedo, aunque a mi hermano  
adore, ser su mujer?  
Mas diréis que queréis ser  
el perro del hortelano.  
**(QUÍTASE DE LA VENTANA.)**

## **ESCENA IX**

**CASIMIRO, FLORO.**

CASIMIRO

¿De qué sirve el encubrirme?  
¡Ah mi condesa!, ¡ah mi bien!  
Luz esos ojos me den.  
El Conde soy; a rendirme  
vengo a esos pies. Yo fui necio  
en pretender conquistaros  
por armas: con adoraros  
por sol de divino precio,  
con veros no más, Diana,  
pudiera alegre vivir;  
sólo por mí sé decir  
que fue cólera alemana.  
Mas, mi bien, yo aguardaré  
desde aquí, si he sido loco,  
un año, un siglo, y es poco.  
FLORO

Aqueso, sí; cansaté;  
que un hora ha que se quitó  
de la reja la Condesa.

CASIMIRO

Oh muros, ¿cómo no os besa  
quien en vosotros oyó  
tal favor? Oh rejas mías,  
cera sois, no hierro duro.

FLOORO

Deja las rejas y el muro,  
y mira que desvarías.

CASIMIRO

Si la Condesa ha propuesto,  
viéndome a sus pies rendido,  
darme nombre de marido,  
volvereme al duque Arnesto,  
y pedirele perdón;  
y cuando me le conceda,  
procuraré que interceda  
con la Condesa. Razón  
será que a los bellos pies  
de Diana humilde pida,  
o que me quite la vida,  
o lo que más cierto es,  
me dé con Oberisel  
la gloria que merecí.

FLOORO

¿Quieres que nos vamos?

CASIMIRO

Sí.

Desata, Floro, el batel.

¿Qué intenté con mano armada  
venceros, viuda constante?  
¡Mal haya, amén, el amante  
que quiere mujer forzada!

**(VANSE.)**

## ESCENA X

**DON RODRIGO, CHINCHILLA. -CASIMIRO, DENTRO.**

DON RODRIGO

¡Vive Dios!, si no mirara  
el amor que me has tenido  
y lo mucho que te debo,  
loco, necio, sin jüicio,  
que te cortara las piernas,  
y sirvieras de castigo  
y venganza a mis agravios.

CHINCHILLA

¿Así se pagan servicios?  
¿Qué te he hecho?

DON RODRIGO

¿Qué, cobarde?  
Fingir, borracho o dormido,  
cuando estoy con la Condesa,  
pendencias vanas.

CHINCHILLA

¡Bonito  
soy yo para fingimientos!  
¿Qué había de hacer, si vino  
al encuentro...?

DON RODRIGO

¿Quién, borracho?  
Dilo presto.

CHINCHILLA

Vino el vino,  
o un gigante con cien pies,  
doce brazos, mil colmillos,  
seis gaznates, diez quijadas,  
un ojo, y tres colodrillos.  
Díjome: «Suelta la capa».

Respondile yo: «Hace frío».

Diome una coza, y dejome  
la chinela en el ombligo;  
eché mano...

DON RODRIGO

Calla, infame.

CASIMIRO

**(DENTRO.)**

Adiós, palacios propicios,  
donde vive mi condesa;  
que antes de un mes Casimiro  
será su dichoso dueño.

Boga, Floro.

DON RODRIGO

¡Ay Dios! ¿Qué he oído?

¿Dijo «Casimiro»?

CHINCHILLA

Sí,

«Casimiro» la voz dijo.

DON RODRIGO

¿Luego Casimiro ha estado  
aquí?

CHINCHILLA

¡Y cómo! Todo ha sido  
encantamientos; que andan  
estantiguas o estantiguos.

DON RODRIGO

¿Si vino a hablar la Condesa,  
llamado, el Conde atrevido?

Mas pues aquí le aguardaba,  
llamado por ella vino.

¡Oh altanera presunción!

¡Qué presto por vos imito

a Luzbel en el caer

de la altivez de mí mismo!

## ESCENA XI

**LA CONDESA, A LA VENTANA. -DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

CONDESA

**(APARTE.)**

Voces oigo en el terrero,  
y a esta ventana he sentido  
hablando no sé yo a quién.  
Desvelos y desatinos  
engañan mi pensamiento.  
¿Cómo, Amor, si os pintan niño  
no dormís? ¿Cómo si viejo  
tenéis de mozo los bríos?

DON RODRIGO

Alto, pensamientos locos,  
hagamos cuenta que ha sido  
lo que por mí pasó, un sueño;  
de la memoria os despido.  
La Condesa es muy discreta;  
Casimiro, el conde, digno  
de su hermosura y Estados;  
gócense años infinitos;  
que a Clavela por hermosa,  
por hija de un padre rico,  
por discreta y principal,  
desde aquí otra vez elijo.  
¿Declararele quién soy?  
¡Ay cielos!

CONDESA

Entre suspiros  
oigo quejas lastimadas,  
aunque el porqué no percibo.  
¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

CHINCHILLA

Escucha; que aún no se ha ido  
tu dama de la ventana;  
que la luz que por resquicios  
de nubes nos da la luna,  
nos muestra lejos y visos  
de una dama en embrión.

DON RODRIGO

¿Mi dama? ¿Qué dices?

CHINCHILLA

Digo

que habemos de amanecer  
como besugos.

DON RODRIGO

Si es ido

el Conde, ¿qué aguardará  
la Condesa?

CHINCHILLA

Un romadizo.

**(DON RODRIGO SE ACERCA A LA VENTANA, Y CHINCHILLA SE  
ARRIMA A UNA PARED.)**

DON RODRIGO

¡Ah de la reja!

CONDESA

¿Quién llama?

DON RODRIGO

¿Cómo habéis desconocido  
a Otón, que ahora os hablaba?

¡Tanto rigor!, ¡tanto olvido!

CONDESA

**(APARTE.)**

¡Otón aquí y a tal hora  
y que hablaba en este sitio  
con dama de mi palacio!

¿Qué es aquesto, celos míos?

Fingirme Clavela quiero.

Amor, ¿tan en los principios,  
en celos vais dando de ojos?

¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?

DON RODRIGO

¿Ya, señora, no me habláis?

CONDESA

Si no os hablo, hermano mío,  
es porque estoy enojada  
con vos, y mucho he sentido  
que con vuestras dilaciones  
Pinabel pierda el sentido,  
entre esperanzas dudosas.

Perdonadme si esto os digo;  
que la vergüenza a la noche  
licencia, Otón, ha pedido.

DON RODRIGO

¡Cómo!, ¿pues sois vos Clavela?

CONDESA

Clavela soy, que he venido  
a entretener esperanzas  
de quien padece el martirio  
de un año de noviciado,  
sin ser en amor novicio.

Aquí a Pinabel espero.

DON RODRIGO

¿Quereisle mucho?

CONDESA

Infinito;

que es muy galán Pinabel,  
muy discreto y bien nacido.

DON RODRIGO

Alto, pues; si eso es así,  
desde aqueste lugar mismo  
me parto, por desdichado,  
al desierto del olvido;  
mas porque sepáis primero  
las desgracias que han seguido  
mi suerte desde la cuna,  
(¡ojalá que hubiera sido



mi sepulcro juntamente!)  
Yo no soy (verdad os digo),  
no soy vuestro hermano Otón.

CONDESA

¡Cómo! ¿Estáis en vos?

DON RODRIGO

Perdido

estoy; mas esto es verdad.

Madrid, corte de Felipo,  
Clavela, es mi patria ingrata,  
y mi nombre don Rodrigo  
Girón; de reyes descendo,  
no obstante que el cielo quiso  
hacerme tan desdichado,  
señora, cuan bien nacido.

Tengo un hermano mayor  
con un mayorazgo rico,  
de quien cobraba alimentos  
muy cortos y muy reñidos.  
Tratábame mal mi hermano;  
sufrile mil desatinos,  
por ser menor y más pobre;  
mas como no es infinito  
el sufrimiento en un hombre,  
acabose en fin el mío;  
descompúsose una vez  
demasiado; reñimos,  
sin ser bastantes terceros;  
con que dejándole herido,  
fue fuerza salir de España,  
pobre y desapercebido.

Vine a Flandes confiado  
en cartas de deudos míos  
para el archiduque Alberto;  
llegué a Momblán de camino;  
tuvíste me por Otón,  
que si me es tan parecido

en desdichas como en cuerpo,  
poco su fortuna envidio.  
Porfiastes de manera,  
Liberio, que era su hijo,  
y vos que era vuestro hermano,  
que obligado y persuadido  
de porfías y pobreza,  
la necesidad me hizo  
contemporizar con todos.  
Yo, Clavela, os he querido  
de modo, que he dilatado  
la boda, como habéis visto,  
de Pinabel, siendo yo  
aquel caballero mismo  
que fingí esperar de España;  
bien que intentos atrevidos  
me prometieron quimeras,  
que por serlo, no las digo.  
Pero pues a Pinabel  
amáis, como me habéis dicho,  
y yo que soy caballero,  
engañaros no permito,  
a España quiero volverme;  
que si en ella y aquí he sido  
desdichado, mal por mal,  
moriré entre mis amigos.  
Adiós, mi fingida hermana.

CONDESA

Esperad.

**(APARTE.**

¡Cielos benignos!  
Detenédmele.) No os vais;  
que ya seáis don Rodrigo,  
como decís, o ya Otón,  
con juramento os afirmo  
de no amar a Pinabel;  
antes si sé y averiguo

que no soy hermana vuestra  
os daré de esposo mío  
mano y palabra, a pesar  
de desdichas y peligros.

DON RODRIGO

Clavela, ¿será esto cierto?

CONDESA

Como el volar sucesivo  
el tiempo: como el correr  
para su centro los ríos.

DON RODRIGO

Pues, querida esposa, adiós.

CONDESA

Adiós, esposo querido.  
Fingid que sois vos mi hermano.

DON RODRIGO

Sólo en amaros no finjo.

CONDESA

**(APARTE.)**

Porque no se me ausentase,  
quimeras le he prometido,  
que no cumplirá Clavela,  
si yo puedo.

DON RODRIGO

Dueño mío,  
adiós.

CONDESA

Adiós, mi español.

**(APARTE.)**

Amor, deste laberinto  
me sacad.

DON RODRIGO

Chinchilla, vamos.

CHINCHILLA

Por Dios, que me había dormido.

# ACTO III

**SALA DE PALACIO.**

## ESCENA I

**LA CONDESA, CLAVELA.**

CLAVELA

Mucho madrugas.

CONDESA

Clavela,

tengo bastante ocasión.

CLAVELA

**(APARTE.)**

Si es la que el alma recela,  
cuidados serán de Otón,  
que a mí también me desvela.

CONDESA

¿Qué dices?

CLAVELA

Que Pinabel,

en cuya ausencia suspiro,

es con mi sueño crüel,

como tú con Casimiro.

CONDESA

Hoy te has de casar con él.

CLAVELA

¡Cómo, señora!

CONDESA

No es justo

que Otón haga tanto daño  
a la esperanza y al gusto,  
que quiera que aguarde un año,  
conociendo tú el disgusto  
que causa su dilación.

Esto pide Pinabel.

CLAVELA

Sí; mas mira...

CONDESA

No es razón

que cuando tú seas Raquel,  
quiera ser Labán Otón,  
de un Jacob enamorado;  
pues ni hay Lía, ni paciencia  
ni es Otón suegro pesado;  
aunque poca diferencia  
irá de un suegro a un cuñado.  
Yo he conocido el pesar  
que a ti también te atormenta,  
y acabas de confesar;  
y pues corre por mi cuenta,  
hoy te le pienso aliviar.

CLAVELA

Sí; mas ¿la palabra dada  
a don Rodrigo Girón...?

CONDESA

¡Oh, lo que pecas de honrada!  
En viniendo, dirá Otón  
que fuiste por mí forzada  
a casarte. -¿Dónde vas?

CLAVELA

Voy a traerte los guantes.

CONDESA

Hoy la mano le darás.

CLAVELA

**(APARTE.)**

Darela a la muerte antes.

Clavela, a morir; no hay más.

**(VASE.)**

## ESCENA II

**LA CONDESA.**

¿Que no ha de bastar valor  
para resistir desvelos?

Pero entre espinas de celos,

¿cuándo sosegó el amor?

Quiero dormir, y es peor,

pues si goza mi cuidado,

durmiendo, el sabroso estado

que intenta mi atrevimiento,

despierto, y da más tormento

el bien después de soñado.

¿Que con fuerza tan extraña

un español me avergüence?

Pero ¿qué no rinde y vence

la gala y valor de España?

Si con una ilustre hazaña

no volvéis por vos, honor,

decilde a vuestro temor

que os ha un español rendido;

pues es honra del vencido

la opinión del vencedor.

¿No es noble el español? -Sí;  
mas, ¡ay esperanza necia!  
Quien a un príncipe desprecia,  
¡se rinde a un vasallo así!  
Yo me acuerdo que leí  
que con ánimo constante,  
a un león, a un elefante  
rinda un pequeño animal:  
venza, pues, con honra igual  
a un loco conde mi amante.

### **ESCENA III**

**DON RODRIGO. -LA CONDESA.**

**DON RODRIGO**

A que firme las libranzas,  
que me mandó Vuexcelencia,  
he venido a su presencia.

**(APARTE.)**

¡Ay difuntas esperanzas!

**CONDESA**

¿Libranzas traéis, Otón?

**(APARTE.)**

¡Ojalá en ellas hallara  
libranza yo, que librara  
mi afligido corazón!)

¿Cómo venís tan temprano?

**DON RODRIGO**

Porque me han dicho, señora,  
que por imitar la aurora,  
al sol ganastes de mano,  
levantándoos antes que él.

CONDESA

Otón, no puedo dormir.

DON RODRIGO

Tenéis mucho que advertir;  
que el regir a Oberisel  
no da cuidado pequeño.

**(APARTE.)**

Un mal tenemos los dos.

CONDESA

Dadme algún remedio vos,  
si le sabéis, para el sueño.

DON RODRIGO

No le hay para esas ojeras,  
sino es que le den los cielos,  
porque no dan sueño a celos  
jarabes de adormideras.

CONDESA

¿Celos yo?

DON RODRIGO

Quien tiene amor,  
mal sin celos vivirá.  
Como el Conde ausente está,  
venturoso sucesor  
de Duque, harán lo que suelen  
los celos, que en los amores  
pintan con falsos colores  
pensamientos que desvelen  
la más segura lealtad;  
porque celos entre amantes  
son como los caminantes,  
que pocos cuentan verdad.

CONDESA

**(APARTE.)**

Clavela le habrá contado  
que amo al conde Casimiro.)  
Otón, según lo que miro,  
vos estáis escarmentado



del mal de los celos fiero.

DON RODRIGO

¿Yo celos, señora mía?

CONDESA

¿Que sirve callar de día  
lo que de noche el terrero  
sabe, y vos decís en él?

DON RODRIGO

¿Celos yo? No sé hasta aquí  
de quién los tenga.

CONDESA

Yo sí.

DON RODRIGO

¿Vos? ¿De quién?

CONDESA

De Pinabel.

DON RODRIGO

¿No es amante de mi hermana?

¿Qué celos me puede dar?

CONDESA

No lleguemos a apurar  
más verdades; que no es vana  
aquesta imaginación,  
aunque viváis con cautela.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¿Mas que le ha dicho Clavela  
que no soy su hermano Otón?

CONDESA

Mañana se han de casar  
ella y Pinabel, sin falta.

DON RODRIGO

¿Y si mi palabra falta?

CONDESA

Por mí, no importa faltar  
una palabra.

DON RODRIGO

Hela dado  
a don Rodrigo Girón,  
caballero de opinión,  
y a quien estoy obligado.

CONDESA

Vos, ¿no gustáis que se haga,  
Otón, este casamiento?

DON RODRIGO

Quitando este impedimento,  
justo es que se satisfaga  
a Pinabel, que es mi amigo.

CONDESA

Pues si gustáis, Otón, vos  
de que se casen los dos,  
también gusta don Rodrigo.

## ESCENA IV

**CLAVELA, CON UNOS GUANTES EN UNA SALVILLA. -LA CONDESA,  
DON RODRIGO.**

CLAVELA

**(APARTE AL SALIR.)**

¡Tan de mañana mi hermano  
con la condesa!

CONDESA

¿Qué es eso?

CLAVELA

Los guantes son.

**(APARTE.)**

Pierdo el seso.

CONDESA

Salte allá fuera.

CLAVELA

**(APARTE.)**

¡Qué en vano

entre mis sospechas temo!

¡Ay ciego y desnudo dios!

**(DA LOS GUANTES A LA CONDESA Y SE RETIRA.)**

## ESCENA V

**LA CONDESA, DON RODRIGO.**

CONDESA

**(CALZÁNDOSE LOS GUANTES.)**

Mucho me espanto de vos,

Otón, que siendo el extremo

de cortesía, no hayáis

en los ojos de una dama,

que sé yo que os quiere y ama,

visto lo que si estimáis,

os ha de estar más a cuento

que el amor que pena os da.

DON RODRIGO

Señora, de ayer acá

me ha mandado un pensamiento

que no dé crédito a ojos.

CONDESA

¿Por qué?

DON RODRIGO

Porque prometieron

lo que después no cumplieron,

dando principios a enojos.

Y mentir quien ama es mengua.

CONDESA

Pues vos, ¿cómo habéis sabido  
que esos ojos han mentido?

DON RODRIGO

Porque lo dijo la lengua.

CONDESA

No tengo por discreción  
dar a la lengua más fe  
que a los ojos, pues se ve  
por ellos el corazón.

Vos tenéis poca experiencia  
en ciencia de ojos.

DON RODRIGO

Sí tengo,  
gran señora, pues que vengo  
a saber por experiencia  
lo que al conde Casimiro  
amáis.

CONDESA

¿En mis ojos?

DON RODRIGO

Sí:

en ellos su dicha vi.

**(APARTE.)**

Y en ellos mi muerte miro.

CONDESA

Alto; pues vos lo habéis visto,  
al Conde debo de amar.

**(APARTE.)**

No quiero más declarar  
el ciego amor que resisto.)

¿No es galán el Conde, Otón?

DON RODRIGO

Pues a vuestro amor se iguala,  
¿qué más dicha?, ¿qué más gala?

CONDESA

Mudemos conversación.

No paséis más adelante.

DON RODRIGO

¿Qué querrá decir por esto  
la Condesa?

CONDESA

No me he puesto  
jamás tan estrecho guante.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡En qué nueva confusión,  
alma, volvemos a entrar!

CONDESA

No me le puedo calzar:  
calzádmele vos, Otón.

DON RODRIGO

**(TURBADO.)**

¿Yo, señora? Aqueso no;  
que os burláis.

CONDESA

Acabad, necio,  
que es el cordobán muy recio,  
y no tengo fuerzas yo.

DON RODRIGO

Pues tal dicha he merecido,  
gozarla y serviros quiero.

**(LLEGA TURBADO, Y SE LE CAE LA CAPA Y SOMBRERO.)**

CONDESA

Alzad del suelo el sombrero.  
La capa se os ha caído.

¿Turbaisos?

DON RODRIGO

Es Amor niño,  
y túrbase.

CONDESA

¿Qué decís?

DON RODRIGO

Que nunca, si lo advertís,  
la turbación tuvo aliño.

CONDESA

¿Pues de qué os turbáis?

DON RODRIGO

¿Es poco

tocar la mano, señora,

al sol, la luna, al aurora?

Si nieve entre llamas toco,

¿no es justa mi turbación?

CONDESA

Acabad ya, lisonjero.

DON RODRIGO

Calzaos quiero primero

el dedo del corazón.

CONDESA

¿Para qué?

DON RODRIGO

Para obligalle

con la lealtad que le enseñó.

CONDESA

Si el corazón tiene dueño,

¿de qué sirve sobornalle?

DON RODRIGO

¿Dueño?

CONDESA

El conde Casimiro.

DON RODRIGO

No cabe el guante, señora.

**(APARTE.)**

¡Ay de mí!

CONDESA

Tirad agora.

DON RODRIGO

Romperele si le tiro...

**(APARTE.)**

Al paso que mi esperanza:

que aunque la barra tiró

cuando pudo, la rompió

mi mortal desconfianza.

CONDESA

En fin, ¿me viene pequeño  
el guante?

DON RODRIGO

Cual mi ventura.

**(APARTE.)**

Que aunque igualarme procura  
con el valor de su dueño,  
es imposible alcanzalle.

CONDESA

¿Quién hay, Otón, que no sepa,  
que para que un guante quepa,  
no hay cosa como picalle?

DON RODRIGO

Puede venir tan pequeño,  
que el picalle sea excusado.

CONDESA

Dadme vos que esté picado;  
que vendrá sin duda al dueño.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡Cielos! ¿Es favorecerme  
esto, o burlarse? -No sé.  
¿Si, necio, presumiré  
que todo aquesto es quererme?

Pero si con la Condesa  
habló el venturoso conde,  
si con él se corresponde,  
si ella misma lo confiesa,  
¿hay claridad más oscura?  
¿hay oscuridad más clara?

CONDESA

**(APARTE.)**

Amor que así se declara,  
ya toca en desenvoltura.  
Yo volveré sobre mí.)

Otón, si el Conde viniera  
tan picado, que estuviera  
rendido y sujeto aquí,  
alcanzara por amante  
lo que por soldado no.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡Ah cielos!, ya declaró  
la enigma oscura del guante.  
Volvamos, loca porfía,  
a casa la libertad;  
que es lo demás necesidad.

## ESCENA VI

**CLAVELA. -LA CONDESA, DON RODRIGO.**

CLAVELA

Albricias, señora mía.

CONDESA

¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?

CLAVELA

No; mas tu esposo ha venido.

CONDESA

¿Cómo? ¿Pues ha merecido  
ese título hombre humano,  
sino el Duque? Loca, necia...

CLAVELA

El ver que le quieres bien,  
y que es público también  
que como a esposa te precia,  
y a darte la mano viene,  
me ha obligado a anticipar



el nombre que le has de dar,  
y él por tan seguro tiene.

CONDESA

¿Hay hombre más atrevido?

DON RODRIGO

Si ha dicho Vuestra Excelencia  
que el venir a su presencia  
enamorado y rendido  
le ha de ser de más provecho  
que armado con gente tanta,  
¿por qué le culpa, y se espanta?  
Lo que deseaba ha hecho.

CONDESA

No todo lo que se dice  
se desea siempre, Otón;  
de la lengua al corazón  
hay mil leguas; contradice  
la lengua al alma mil veces.  
Vamos; que el Conde verá,  
si persuadido a eso está,  
en los ojos, que son jueces  
del pensamiento, el rigor  
de una enojada mujer;  
y a no estar en mi poder,  
y deslustrar mi valor,  
viniendo de paz, prendelle,  
yo le hiciera castigar.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¿Quién os sabrá contentar,  
mujeres?

CONDESA

Yo voy a velle  
contra mi gusto. Esos guantes,  
porque del mío lo son,  
picad entre tanto, Otón,  
y no os asombren gigantes,

pues torres la industria escala,  
sin reparar en su altura;  
que en mano de la ventura  
un pastor a un rey iguala.  
**(VASE.)**

## **ESCENA VII**

**DON RODRIGO.**

**(APARTE.)**

¿Otra vez volvéis, engaños,  
a despertar mi sosiego?  
¿Otra vez sopláis el fuego  
que apagaron desengaños?  
Eso no; ya el Conde vino  
anoche, y le prometió  
ser su esposo; oílo yo:  
lo demás es desatino.  
Palabra me dio Clavela  
de ser mi esposa: ¿qué aguardo?

**CLAVELA**

**(APARTE.)**

Amor, ¿por qué me acobardo?

¿Declarareme?

**DON RODRIGO**

¿Hablaela?

Mi bien...

**CLAVELA**

¿Mi bien? No se llama  
así la hermana.

## ESCENA VIII

**LA CONDESA. -CLAVELA, DON RODRIGO.**

CONDESA

¿Qué hacéis  
los dos aquí?

**(A CLAVELA.)**

¡Ven conmigo!

CLAVELA

**(APARTE.)**

¿Qué es esto, amor enemigo?

¿Siempre estorbos me ponéis  
para declarar mi llama?)

¿Qué dices?

CONDESA

Conmigo ven,  
y esta noche te prevén  
a dar la mano a quien te ama.

DON RODRIGO

Señora...

CONDESA

Aqueste es mi gusto,  
y hoy se ha de ejecutar.

DON RODRIGO

¿Pues será justo quebrar...?

CONDESA

Ya sea justo, ya sea injusto,  
esta noche te dispón  
a dar esposo a tu fama;  
que ya yo he buscado dama  
a don Rodrigo Girón.

**(VANSE LAS DOS.)**

## ESCENA IX

### **DON RODRIGO.**

«¿Que ya yo he buscado dama  
a don Rodrigo Girón?»

Pues ¿quién le dio comisión,  
si no conoce a quien ama  
don Rodrigo, en prevenir  
dama para él? Mas Clavela  
mis secretos le revela,  
aunque procura fingir.

Siendo don Rodrigo Otón,  
y si la Condesa me ama,  
guardarase para dama  
de don Rodrigo Girón.

Pero ¿cómo puede ser,  
si Casimiro ha llegado,  
por la Condesa avisado,  
a quien ya llama mujer,  
y una noche en el terrero,  
junto a la lengua del mar,  
le oí yo mismo alabar,  
arrogante y lisonjero,  
que le amaba la Condesa?

Ella misma ha confesado  
que toda el alma le ha dado;  
y pues ella lo confiesa,  
no pasemos adelante,  
engañosas conjeturas.

Mas, ¡cielos! ¿Las picaduras  
y la pequeñez del guante...?

No es afición, sino es sueño.

¿Hay más confuso cuidado?

«Dadme vos que esté picado»;

que yo haré que venga al dueño.»  
Todas estas muestras son  
que se guarda, porque me ama,  
la Condesa para dama  
de don Rodrigo Girón.

## ESCENA X

**PINABEL, CHINCHILLA. -DON RODRIGO.**

PINABEL

Pues, Otón, ¿vos aquí tan melancólico,  
cuando todo Momblán se regocija  
de ver a Casimiro tan gallardo,  
que todo el mundo le echa bendiciones?  
Salid a recibir a quien ha sido,  
si ahora vencedor, vuestro vencido.

DON RODRIGO

No sé qué pesadumbres interiores  
me tienen, Pinabel, desazonado  
para cosas de gusto. El Conde venga  
con bien, para que goce a la Condesa.

PINABEL

Según vos lo decís, mostráis que os pesa.

DON RODRIGO

¿A mí pesar? ¿Por qué? -¿Y han ya llegado  
a palacio?

PINABEL

Ya están en la gran sala,  
cercados de parientes y de amigos.  
Saliole a recibir a la escalera  
Diana, entre la nieve de sus tocas  
deshojando claveles la vergüenza

que a verle se asomó por sus mejillas.  
Hincose el Conde de rodillas luego,  
diciéndole turbado: «Gran señora,  
por imitar a Dios de todos modos,  
si soberbio y armado me humillastes,  
humilde y desarmado premio aguardo.  
Por preso vuestro vengo; que intereso  
ser vuestro esposo ya por vuestro preso».  
Ella entonces, no sé si desdeñosa  
(propiedad de mujer cuando más quiere),  
le dio la mano y dijo: «No permita  
Vuestra Excelencia, cuando está en su casa,  
hincar rodillas a quien mandar puede».  
Y no dando respuesta a las razones  
tocantes a su amor y alegres bodas,  
alzando al Conde, de miralla ufano,  
le dio lugar para besar su mano.

DON RODRIGO

¿La mano le besó?

PINABEL

Y al lado suyo  
se entraron en la sala, donde un pliego  
abrió del duque Arnesto, en que le ruega  
se case con el conde Casimiro,  
diciéndole que escribe al mismo punto  
que se pone a caballo, porque quiere  
venir a ser padrino destas bodas.

DON RODRIGO

**(APARTE.**

Ea, juntaos, desdichas; venid todas.)  
En fin, ¿que la Condesa muestra gusto  
con el dichoso conde?

PINABEL

¿Pues no es justo?

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡Ay, vanas esperanzas mal logradas!

PINABEL

Aunque ocupada, Otón, con tantas cosas,  
mira con tal cuidado por las mías,  
que acaba de advertirme que esta noche  
quiere que dé la mano a vuestra hermana,  
responda o no responda don Rodrigo;  
que gusta que a sus bodas se anticipen  
las mías, y a pesar de la mudanza,  
la posesión destierre a la esperanza.  
Y aunque querello la Condesa sobra,  
estimo de manera vuestro gusto,  
que no quiero sin él ninguna dicha;  
puesto que ya debéis de estar cansado  
de dilaciones deste don Rodrigo,  
y el sí le concedáis por ser su amigo.

DON RODRIGO

Pinabel, no ha dos horas que una carta  
de don Rodrigo tuve, en que me avisa  
que en Momblán ha de estar esta semana.  
Mirad ¿cómo os podré dar a mi hermana?

PINABEL

Fácilmente podéis, si la Condesa  
me desposa esta noche; que forzado,  
ni podéis hacer más, ni estáis culpado.

DON RODRIGO

La Condesa, en sabiendo que está en Flandes  
don Rodrigo Girón, no le hará agravio,  
ni a mí me querrá dar tal pesadumbre.

PINABEL

Siempre vos la mostráis en cosas mías;  
y si por ser yo hermano del difunto,  
os parece que sea yo heredero  
del odio que le habéis, Otón, tenido,  
podrá ser que lo sea en su venganza.

DON RODRIGO

Habladme, Pinabel, con más templanza.

PINABEL

¿Qué templanza merecen vuestros humos?  
¿Vos entendéis que yo no los conozco?  
Ya sé que os prometéis sin fundamento  
condados que soñáis, y que perdida  
está por vuestro talle alguna dama,  
con quien haciendo al Conde competencia,  
pasáis de la merced a la excelencia.  
También sé que el negarme a vuestra hermana  
es porque imagináis no ser iguales  
mis prendas a las vuestras; que un cuñado  
de un duque, potentado de Alemania  
(como vos soñáis ser), querréis que sea  
algún emperador, y aun será poco.  
Quedaos para arrogante, necio y loco,  
que ni Clavela es digna de llamarse  
mi esposa, ni de vos hay que hacer caso,  
que sois loco de atar.  
**(VASE.)**

## **ESCENA XI**

**DON RODRIGO, CHINCHILLA.**

CHINCHILLA

Detén el paso,  
liebre, conejo, y triunfe la espadilla:  
sabrás quién es el capitán Chinchilla.

DON RODRIGO

Déjale; que padece el mismo daño  
que yo. De celos muero, celos tiene;  
no me espanto que diga disparates.

CHINCHILLA

Si no se va, por Dios que hay carambola.



Cambrones lleva bajo de la cola.

**DON RODRIGO**

Voy a ver a Clavela; que si el Conde viene a ser, como dicen, de Dïana amado dueño, con Clavela pienso el tropel aplacar de mis desdichas, pues todas mis venturas son tan cortas.

**CHINCHILLA**

Cuando hay falta de pan buenas son tortas.

**(VANSE.)**

## **ESCENA XII**

**CASIMIRO, FLORO, PINABEL.**

**PINABEL**

Diérame yo el bien venido  
a Vuexcelencia, señor,  
si hubiera para bien sido,  
y no impidiera su amor  
un loco desvanecido.

Vuexcelencia cree que viene  
a gozar en esta empresa  
dichas que por ciertas tiene;  
pues si ama a la Condesa,  
para gozarla conviene  
dar primero muerte a Otón,  
que es pesado impedimento  
de su justa posesión.

**CASIMIRO**

¿Cómo así?

**PINABEL**

Trae pensamiento

(que a esto llega su ambición)  
de ser en Oberisel  
conde.

CASIMIRO

¿Otón?

PINABEL

Otón, que loco  
sitial previene y dosel,  
y todo lo juzga poco,  
no siendo debajo dél  
esposo de la Condesa.

CASIMIRO

¿Pues tiene ella dél memoria?

PINABEL

Como en la pasada empresa  
de vos alcanzó vitoria,  
no le castiga, ni aun pesa  
a Diana de que intente  
lo que imposible ha de ser,  
y más teniéndoos presente.

CASIMIRO

¡Ah, mudanzas de mujer,  
ya en menguante, ya en creciente!

¿Que Otón loco y arrogante,  
osa hacerme competencia?

¡Él de la Condesa amante!

No hay sufrimiento y paciencia  
para agravio semejante.

Matarle será mejor.

FLORO

Advierte lo que hacer quieres.

CASIMIRO

Esto conviene a mi honor.

¡Ah liviandad de mujeres!

Siempre escogéis lo peor.

PINABEL

**(APARTE.)**

Así la arrogancia vana,  
Otón, sé yo castigar  
de una locura liviana.  
La vida te ha de costar  
no haberme dado a tu hermana.  
**(VANSE.)**

## **ESCENA XIII**

### **LA CONDESA.**

¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,  
cuando el seso por un español pierdo  
que a mis locuras se resista cuerdo,  
y a mis palabras contradiga mudo?

Declarado se ha el alma cuanto pudo  
permitir la vergüenza sin acuerdo.

Si es español y amante, ¿cómo es lerdo?

Si Amor habla por señas, ¿cómo es mudo?

Aquí está el Conde, el Duque viene a verme,  
que quiere darme esposo aborrecido,  
y de pensallo la esperanza muere.

Decilde, Amor, que acabe de entenderme;  
pero no se dará por entendido:  
que es peor sordo el que entender no quiere.

## **ESCENA XIV**

**DON RODRIGO. -LA CONDESA.**

DON RODRIGO

Dícenme que Vuexcelencia  
me llama.

CONDESA

¿Yo? ¿Para qué?

DON RODRIGO

¿No? Luego yo me engañé.  
Voyme con vuestra licencia.

CONDESA

Ya que estáis aquí, no os vais.  
¿Cómo, si el Conde ha venido,  
y la causa habéis sabido,  
el parabién no me dais?

DON RODRIGO

Sea, señora, para bien.

CONDESA

¡Qué breve me le habéis dado!

¿Habéis los guantes picado?

DON RODRIGO

Si ya el Conde os quiere bien,  
a quien sirvieron de enima,  
¿para qué los guantes son?

CONDESA

Decís bien; tenéis razón.  
Es vuestro ingenio de estima.

**(APARTE.)**

Amor, declararme quiero.

Mas la lengua no osará,  
porque el temor le pondrá  
freno: a la industria prefiero,  
que es madre de la ocasión.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡Que así esta mujer pretenda  
burlarme, y que no lo entienda  
mi dudosa confusión!

CONDESA

**(APARTE.**

Pintaba cierto discreto,  
retratando a la vergüenza,  
un billete que comienza  
a descubrir su secreto;  
y yo para descubrir  
este secreto crüel,  
me he de valer de un papel.)  
Traed recado de escribir.

DON RODRIGO

Voy por él.

**(VASE.)**

CONDESA

¿No es gran crueldad  
callar el enfermo triste,  
si en el principio consiste  
la mayor dificultad?  
Ánimo imposibles venza;  
que si es el comenzar  
la mitad del negociar,  
lo más hace el que comienza.

**(SACA DON RODRIGO RECADO DE ESCRIBIR.)**

DON RODRIGO

Aquí está lo necesario  
para escribir.

CONDESA

La opinión  
que de vuestra discreción  
tuve siempre, secretario,  
me obliga a fiar de vos  
cosas de honor y recato,  
y lo que aquí veis que trato,  
querría que entre los dos  
se quedase.

DON RODRIGO

Por mi parte

seguro el secreto está.

CONDESA

El Conde ha venido ya,  
el Duque a casarme parte.  
El deseo y la ocasión  
ahora ofrecen lugar,  
que después han de estorbar  
mi hermano y la dilación.  
El asegurarla es bien.

¿No os parece?

DON RODRIGO

El fin espero.

CONDESA

Un papel escribir quiero  
por vos, a quien quiero bien.

DON RODRIGO

¿No es al Conde?

CONDESA

Es, y no es.

DON RODRIGO

¿Es y no es, gran señora?

CONDESA

Sí, porque no es conde ahora;  
pero seralo después.

DON RODRIGO

No entiendo esa enigma yo.

CONDESA

El papel os la dirá.

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡Cielos! Esto ¿qué será?

CONDESA

Comenzad.

DON RODRIGO

Si os escribió  
vuestro hermano, el duque Arnesto,  
que por esposo admitáis

al Conde, ¿de qué dudáis?

CONDESA

**(APARTE.)**

¡Que aun no me entienda con esto!

¡Hay desventura mayor!

DON RODRIGO

«¿Es y no es?» ¡Qué contrario modo de hablar!

CONDESA

Secretario,

no es para bobos amor.

Poco despuntáis de agudo.

DON RODRIGO

Indignos merecimientos

acobardan pensamientos.

¡Dichoso el Conde, que pudo

llamarse, desde que vino,

esposo vuestro!

CONDESA

¿Eslo ya?

DON RODRIGO

Poco menos.

CONDESA

De aquí allá

hay mil leguas de camino.

DON RODRIGO

¿Luego no le amáis?

CONDESA

Yo... sí.

DON RODRIGO

¿Pues qué leguas puede haber?

CONDESA

¿Qué queréis? ¿No puede ser que Dios lo estorbe?

DON RODRIGO

Es así.

CONDESA

Pues no pierda la esperanza  
el que la puede tener.

DON RODRIGO

**(APARTE.**

¡Válgate Dios por mujer,  
por amor y por mudanza!)

Señora...

CONDESA

**(APARTE.)**

Aquí se declara.

DON RODRIGO

¿Tendría algún fundamento  
mi atrevido pensamiento,  
si viéndoos, imaginara  
que al Conde soy preferido?

CONDESA

¡Vos! ¿Tan galán os pintáis?

Arrogante y necio andáis.

Sois un bárbaro atrevido.

DON RODRIGO

**(APARTE.**

¡Oh, nunca yo hubiera hablado!)

Suplícoos me perdonéis.

CONDESA

Escribid; que bien sabéis  
lo que ha que estáis perdonado,  
y en lo que os estimo y precio.

**(APARTE.**

Hombre que ha dudado ya  
que le quiero bien, será  
si me pierde, un grande necio.)

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

Entre miedos y esperanzas,  
me traéis, amor sutil,  
puesta mi vida en el fil  
destas dudosas balanzas.



¿Qué pensáis hacer de mí?

¿Tuvo más dudas Teseo  
en su intrincado rodeo?

CONDESA

¿No escribís?

DON RODRIGO

Señora, sí.

CONDESA

**(DICTANDO.)**

«Mi bien...»

DON RODRIGO

¡Señora!

CONDESA

No os llamo,  
sino digo que escribáis  
«mi bien».

DON RODRIGO

**(ESCRIBIENDO.)**

Tierna comenzáis.

CONDESA

**(DICTANDO.)**

«Con tan grande extremo os amo...»

DON RODRIGO

**(ESCRIBIENDO.)**

«Os amo».

CONDESA

¿A quién amáis vos?

DON RODRIGO

«Os amo» he puesto, señora.

CONDESA

¿A mí?

DON RODRIGO

Yo repito ahora  
lo que he escrito; aunque, por Dios,  
que si hacéis los ojos jueces,  
ellos dirán mi delito.

CONDESA

Poned «os amo».

DON RODRIGO

Ya he escrito...

CONDESA

**(DICTANDO.)**

«Os amo yo».

DON RODRIGO

¿Tantas veces?

CONDESA

¿Qué se os da a vos que sean tantas?

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

Entre esperanzas, desvelos,  
tantas dudas, tantos celos,  
ciego amor, ¿por qué me encantas?

CONDESA

**(DICTANDO.)**

«Que por ver si me amáis vos,  
dando a mis cuidados fin,  
a las doce en el jardín  
seré vuestra esposa. Adiós.»

DON RODRIGO

Escrito está ya.

CONDESA

El tercero,

Otón, habéis vos de ser.

DON RODRIGO

¡Dichoso quien merecer  
pudo tanto, que es primero!

CONDESA

Cerralde. Bien está así,  
y dareisle... ¿Entendéis...?

DON RODRIGO

Sí, señora.

CONDESA

A quien sabéis  
que me quiere más que a sí.

**(VASE.)**

## **ESCENA XV**

**DON RODRIGO.**

«¡A quien sabéis que me quiere  
más que a sí!» Luego soy yo.  
Pero ¿por qué me escribió,  
si a mí en su amor me prefiere?  
¿No me hablara, si es que muere  
del mal que muero? Mas venza  
un papel, pues que comienza  
a ser de mi amor la suma,  
porque en los nobles, la pluma  
es lengua de la vergüenza.  
Pero no será, ¡ay de mí!,  
sino el Conde a quien escribe;  
que si por amarla vive,  
amarala más que a sí.  
Pero ¿cómo será así?  
Si aguarda al Duque su hermano,  
sólo para dar la mano  
al Conde, ¡cielo!, ¿a qué fin,  
llamándole a su jardín,  
quiere hacer su amor liviano?  
Por ella el Conde ha venido;  
que le quiere ha confesado;  
y querrá, pues fue el llamado,  
hacerle hoy el escogido.  
Pero si fuera querido,  
preguntada, respondiera  
que le amaba, y no dijera

aquel «es y no es» dudoso.  
¿Hay mar más tempestuoso  
con más confusa ribera?  
No es posible, ni imagino  
que a Casimiro escrito ha,  
pues dijo que de aquí allá  
hay mil leguas de camino.  
¡Pues qué!, ¿diré que soy dino  
de gozalla yo? ¡Ay de mí!  
Que aquí la sentencia oí  
de mi arrogante interés.  
Decidme, cielos, ¿quién es  
quien la quiere más que a sí?

## ESCENA XVI

**CASIMIRO, FLORO. -DON RODRIGO.**

FLORO

Aquí está Otón; pero mira  
primero lo que has de hablar.

CASIMIRO

No hay que advertir ni mirar;  
que no tiene ojos la ira.

DON RODRIGO

El Conde ha venido aquí:  
decid, obscuro papel.

¿Sois para mí o para él?

¿Quién la quiere más que a sí?

CASIMIRO

Otón...

DON RODRIGO

Gran señor...

CASIMIRO

En vos

sé yo que tuve un testigo,  
cierta noche que conmigo  
fue piadoso el ciego dios;  
de la mucha voluntad  
con que, estando ausente yo,  
a mi amor favoreció  
la Condesa.

DON RODRIGO

Así es verdad.

CASIMIRO

¿Ella no os lo dijo?

DON RODRIGO

Sí.

CASIMIRO

También habréis visto, Otón,  
de mi larga pretensión  
que la quiero más que a mí.

DON RODRIGO

Si más que a vos la queréis,  
aunque mi mal solicito,  
a vos viene el sobre escrito...

CASIMIRO

Esto mejor lo sabéis  
que yo, pues que lo confiesa  
Diana.

DON RODRIGO

Digo que sí.

Quien la quiere más que a sí,  
sois vos, y así la Condesa  
os escribe este papel.

CASIMIRO

¿Para mí?

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡Pluguiera a Dios

que no fuera para vos!

CASIMIRO

**(APARTE.**

Engañome Pinabel.)

¿Que es de la Condesa?

DON RODRIGO

Sí;

mandome que le escribiese,

y que yo mismo le diese

a quien la ama más que a sí.

Y pues vos venís por él,

y esas señas me habéis dado,

vos, conde, sois el llamado.

Gozad dichoso el papel.

**(DÁSELE Y SE APARTA DEL CONDE.)**

CASIMIRO

**(APARTE.)**

¿Qué oís, confusos deseos?

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

¡Ay de quien se ha de matar,

si el Conde llega a gozar

la gloria de sus empleos!

CASIMIRO

Floro, mira si estoy loco.

FLORO

De cólera y sinrazón

lo estabas poco ha.

CASIMIRO

Perdón

le pido. En tiempo tan poco,

¿tal premio mi amor recibe?

FLORO

Aún no has llegado a saber

lo que dice.

CASIMIRO

Quiero ver

lo que mi condesa escribe.

**(LEE PARA SÍ.)**

DON RODRIGO

**(APARTE.)**

Si no sois, Clavela, vos  
saludable contrayerba  
contra la ponzoña acerba  
destas desdichas, por Dios  
que muero infelizmente.

CASIMIRO

**(ACABANDO DE LEER.)**

«Dando a mis cuidados fin,  
a las doce en el jardín,  
seré vuestra esposa.» Miente  
quien dice que la mujer  
es liviana, es inconstante;  
que es bronce, mármol, diamante,  
y más firme viene a ser.  
Diana es la discreción,  
la hermosura, la nobleza,  
la gracia y la gentileza,  
el donaire, la sazón...

FLOORO

Señor, basta.

CASIMIRO

Otón leal,  
mi estado es tuyo desde hoy;  
tú eres el Conde, yo soy  
mucho menos que tu igual.  
Dame los brazos, los pies...  
Pero todo aquesto es poco.  
Dame...

FLOORO

Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO

¿No lo he de estar? ¿No lo ves?  
Llegó mi ventura al fin.

Ven; que el amor me da prisa.

FLORO

¿Dónde?

CASIMIRO

A ver a mi condesa,  
que me aguarda en el jardín.

**(VANSE CASIMIRO Y FLORO.)**

## **ESCENA XVII**

**DON RODRIGO.**

¡Cielos! ¿A ver su condesa  
que le aguarda en el jardín?  
¿Que la ha de gozar, en fin,  
aunque la adoro, y me pesa?  
¿Que tanto bien interesa  
por la letra de un papel,  
que leyó su dicha en él,  
estando mi suerte en duda?  
Nunca el Conde a verla acuda,  
si el Conde no es dueño dél.  
Si viene el Duque mañana,  
¿qué prisa, cielos, es esta?  
Necio he sido; no hay respuesta  
por que a no querer Diana  
que yo la ocasión gozara,  
y el papel para mí fuera,  
por su mano le escribiera,  
y con otro le enviara.  
El Conde ha de ir a las doce,  
como el papel lo advirtió;  
anticipareme yo



luego, porque no la goce,  
o moriré si me engaño  
en saber que soy querido.  
Amor, ya que necio he sido,  
suelde la industria este daño.

## ESCENA XVIII

**CHINCHILLA. -DON RODRIGO.**

CHINCHILLA

En todo este santo día  
no te he visto.

DON RODRIGO

Ni podrás  
agora.

CHINCHILLA

Pues ¿dónde vas?

DON RODRIGO

¡Ayuda, presteza mía!

Aguárdame en el terrero.

CHINCHILLA

Tres días ha que no cenas  
ni comes.

DON RODRIGO

Manjar de penas  
es sólo el que busco y quiero.

CHINCHILLA

¡Anda bueno el dios machín!

¿Dónde vas con tanta priesa?

DON RODRIGO

Voy...

CHINCHILLA

¿Vas...?

DON RODRIGO

A ver mi condesa  
que me aguarda en el jardín.

**(VASE.)**

CHINCHILLA

Él se fue a mudar vestido,  
y yo me habré de quedar,  
como suelo, a repasar  
cuentas de lo que he bebido.  
¡Válgate el diablo, el terrero,  
lo que das en perseguirme!  
Pues ¿si tengo de dormirme?  
Pues sí chero, pues no chero.

**(VASE.)**

## ESCENA XIX

**VISTAN EXTERIOR DEL JARDÍN DE LA CONDESA. -NOCHE.**

**CASIMIRO, FLORO.**

CASIMIRO

¿No son las doce?

FLORO

¿Las cuántas?

Ni las diez.

CASIMIRO

Quien ama, cuente  
horas, amor, de relojes  
que cuestan caro si mienten.  
Sabes tú que la Condesa,  
con ver que su hermano viene  
con tanta priesa a casarme,

un día esperar no puede,  
y que esta noche me manda  
la veng a ver, ¡y tú quieres  
que aguarde la flema yo  
de un reloj, porque se hiele  
y por no dar, no reciba  
ni amor el premio que tiene  
tan cierto! La diligencia  
siempre gana y nunca pierde.

FLORO

En fin, ¿a entrar te dispones?

CASIMIRO

A entrar me dispongo. Vete.

FLORO

¿Quieres que te aguarde aquí?

CASIMIRO

No, porque si pasa gente,  
darás lugar a malicias.

FLORO

Guíete el amor, si puede  
un ciego guiar a otro.

**(VASE.)**

## ESCENA XX

**CHINCHILLA. -CASIMIRO.**

CHINCHILLA

**(APARTE AL SALIR.)**

Mi señor sin duda es este.

CASIMIRO

Allí está la cerca baja:  
trepando por los laureles

que están pegados al muro,  
podré saltar fácilmente.

CHINCHILLA

**(CON RECATO AL CONDE, DESDE LEJOS.)**

¡Ah, señor!, ¿no me conoces?

CASIMIRO

**(SIN OÍR A CHINCHILLA.)**

Noche propicia y alegre,  
no salga en un año el sol  
en los brazos de su oriente,  
porque ni mi amor estorbe,  
ni mi silencio despierte.

¡Dulce esposa!, ¿que en tus brazos  
antes de una hora he de verme?

**(VASE.)**

CHINCHILLA

¡Ah, señor!, ¡señor! -Zampose.  
Si la Condesa le quiere,  
y entra a gozalla, no dudo  
que don Rodrigo ha de hacerme,  
en casándose con ella,  
archibodeguero siempre,  
y de Lucrecia, Tarquino.

## ESCENA XXI

**DON RODRIGO. -CHINCHILLA.**

DON RODRIGO

**(SIN VER A CHINCHILLA.)**

Si era para mí el billete  
y necio al Conde le di,  
goce su amor en papeles,

y yo por obra advertido,  
mi cortedad necia enmiende.  
Dos horas antes del plazo  
vengo; y si Diana duerme  
(que con amor no es posible),  
mis suspiros la despierten.  
Vos, jardín, habéis de ser  
tálamo amoroso y verde  
de mis dichas. Subir quiero.

CHINCHILLA

Hacia mí un gigante viene.  
¡Válgame Dios! ¡Que haya santos  
abogados de los dientes,  
de las tripas, de la ijada,  
de las bubas y la peste,  
y no haya santo abogado  
del miedo que un hombre tiene!  
Pero no hay santo cobarde;  
que quien se salva es valiente.

DON RODRIGO

¡Hola! ¿Quién va?

CHINCHILLA

**(APARTE.)**

Ya me ha visto.

DON RODRIGO

¿Quién sois? ¡Hola!

CHINCHILLA

Quien quisiere,  
porque a los hombres de paja  
cualquier nombre les conviene.

DON RODRIGO

¿Sois señor, o sois criado?

CHINCHILLA

Criado he sido tres veces:  
una de Dios; de mi madre  
otra, que me dio su leche;  
y otra (que nunca lo fuera)

de un amo que aquí me tiene,  
mientras se calienta él,  
como cantimplora en nieve.

DON RODRIGO

¿Es Chinchilla?

CHINCHILLA

¿Es don Rodrigo?

DON RODRIGO

¡Borracho!

CHINCHILLA

¿Tan presto vuelves?

Cortos fueron los oficios;  
amante eres diligente.

Pero pues tan presto sales,  
algo ha habido. ¿Qué hay?, ¿qué tienes?

¿Hante sentido en palacio,  
o la viuda no te quiere?

DON RODRIGO

¿Estás borracho? ¿Qué dices,  
que tantas cosas revuelves  
unas con otras?

CHINCHILLA

¿Qué digo?

¡Bueno será que lo niegues!

¿No acabas de entrar ahora,  
por entre aquellos laureles,  
al jardín de la Condesa?

DON RODRIGO

¿Yo?

CHINCHILLA

No, sino el mequetrefe.

¿Pídote yo la alcabala?

¿Vengo por los alquileres,  
que me niegas lo que he visto  
por estos ojos o ojetes?

DON RODRIGO

¿Hombre hay dentro del jardín?

CHINCHILLA

Hombre y tan hombre, que viene  
a mostrar que es para hombre.

DON RODRIGO

¡Ay cielos!, el Conde es este.  
¿Tú le viste entrar?

CHINCHILLA

Yo mismo,  
no ha un cuarto de hora, y dejele  
porque pensé que eras tú.

DON RODRIGO

¡Oh celos! ¡Oh amor alevel!  
Yo tengo la culpa, yo,  
y pues la tengo, no quede,  
vida en mí tan desdichada.  
Más vale darme la muerte.

CHINCHILLA

¿Tenemos ya carambola?

DON RODRIGO

¡Que yo al Conde el papel diese  
que era para mí! ¡Mal haya  
quien ama, y la ocasión pierde!  
¡Ah del parque!, ¡ah de palacio!  
¡Ah del jardín! ¡Hola! Gente,  
jardineros...

CHINCHILLA

No des voces.

DON RODRIGO

¡Pues qué!, ¿quieres que reviente?  
Déjame, pues por mi causa  
perdí la ocasión alegre  
de mis dichas, que dé alivio  
a mis ansias desta suerte.  
Árboles, ¿no veis vosotros  
por los ojos de hojas verdes,  
que mi amor se llama a engaño?  
Si el Conde entró, detenelede.

Flores, volveos espinas;  
así nunca en mayo fértil  
de los brazos de Amaltea  
vuestros valles frescos deje.  
Creced, arroyuelos claros,  
haced mares vuestras fuentes,  
para que el Conde no pase,  
y si pasase, se anegue.  
Pero todos diréis y justamente,  
que muera el que una vez la ocasión pierde.  
Ya la perdí, yo el ignorante he sido;  
sólo puedo quejarme de mí mismo.

CHINCHILLA

Aquí nos han de matar,  
si das voces, imprudente.  
Las puertas abren del parque;  
por ellas sale gran gente:  
Casimiro y la Condesa,  
enlazando manos, vienen  
oyendo de sus vasallos  
venturosos parabienes.

DON RODRIGO

Para mí son paramales.  
¡Ay celos!, ¡ay rabia!, ¡ay muerte!  
Y, ¡ay de mí!, que ya no hay  
industria que me remedie.

## ESCENA XXII

**LIBERIO, PINABEL, CLAVELA, LUCRECIA, CASIMIRO, DE LAS  
MANOS; ACOMPAÑAMIENTO.  
CONDESA**



Lo que os escribió mi amor  
(en fe del mucho que os tiene,  
conde y señor, vuestra esposa)  
fue acelerado accidente;  
que sin consultar al alma  
los deseos, impacientes  
de esperar términos largos,  
juzgan siglos horas breves.  
Mas no es razón que en secreto  
vuestra firmeza se premie,  
cuando en público desea  
esta ciudad que celebre  
el amor entre los dos,  
los deseos excelentes  
de Casimiro y Diana,  
que el alma y mano os ofrece.  
Por eso desde el jardín,  
donde amor, que nunca duerme  
cogiéndoos en él, ha sido  
hoy cazador diligente,  
os traslado a mi palacio,  
para que como merece  
vuestra constancia, Himeneo  
coyundas de amor nos eche.

CASIMIRO

¡Venturosas dilaciones,  
que, en fin, dulce esposa, tienen  
tan apacible remate!  
Y yo, ¡dichoso mil veces,  
que esta mano he merecido!

CONDESA

**(APARTE.**

Pues el Cielo así lo quiere,  
loco amor, salid del alma.)  
¡Otón!, ¿aquí estáis?

**(APARTE CON ÉL.)**

Quien tiene

entendimiento tan corto,  
que para corto se quede.

DON RODRIGO

Siempre hablastes por enigmas.

CONDESA

Siempre el cuerdo las entiende.

¡El papel distes al Conde!

¡Agudeza fue prudente!

DON RODRIGO

Pensé que era para él.

CONDESA

¿Hombre érades de «penseque»?

**(A CASIMIRO.)**

Vamos venid, conde mío.

DON RODRIGO

**(APARTE CON LA CONDESA.)**

¿Aqueste pago merece  
mi amor?

CONDESA

Así se castigan

necedades de un «penseque».

CHINCHILLA

**(APARTE CON SU AMO.)**

¿«Pensé que» ibas a decir  
ahora?

DON RODRIGO

Déjame. ¿Quieres

que me mate?

CHINCHILLA

¿Tú no sabes

la descendencia y parientes

del «penseque», que en el mundo

tantos mentecatos tiene,

dando piensos de cebada?

Que es bien que a «penseques» piensen.

CONDESA

Ya, conde y señor, que sois

mi esposo, y el Duque viene a celebrar nuestras bodas, quiero, primero que llegue, hacer con vuestra licencia, otras segundas que alegren las vuestras.

CASIMIRO

Vuestra hermosura lo que más gustare ordene.

CONDESA

Clavela se ha de casar con quien sé yo que la quiere desde que a esta tierra vino.

PINABEL

Yo, gran señora, soy ese.

CONDESA

No es sino este caballero.

**(POR DON RODRIGO.)**

Los dos desposarse pueden.

LIBERIO

¿Con mi hijo?

CLAVELA

¿Con mi hermano?

**(APARTE.)**

¡Ojalá nunca lo fuese!

CONDESA

No es Otón, como pensáis todos, el que veis presente...

CLAVELA

¿Pues...?

CONDESA

Don Rodrigo Girón, que el verdadero Otón viene en servicio de mi hermano, y es quien por él intercede.

LIBERIO

Clavela, si esto es así,

por vuestro esposo se quede;  
que de hijo a yerno va poco.

CLAVELA

La mano le doy mil veces.

DON RODRIGO

Yo a vos con ella mi vida,  
pues por vos a cobrar vuelve  
el sosiego que perdió.

PINABEL

Pues ¿este pago merecen  
mis servicios, gran señora?

CONDESA

Para que en parte se premien,  
mi prima Laura será  
vuestra esposa.

PINABEL

Ya no puede  
osar quejarse mi agravio,  
pues me hacéis vuestro pariente.

DON RODRIGO

Yo he de partirme a Castilla  
con mi esposa...

CONDESA

Sois prudente.

DON RODRIGO

Por no tener a mis ojos  
El castigo del penseque.

CONDESA

Diez mil ducados os doy.

CHINCHILLA

¿Y a mí?

CONDESA

Dos mil.

CHINCHILLA

Dios te deje  
llegar a ver choznos viejos.  
Señora Lucrecia, llegue,

y deme esa mano.

CASIMIRO

Vamos,

primero que en Momblán entre

hoy el Duque, a recibille.

DON RODRIGO

El cuerdo amante escarmiente

en mí, y goce la ocasión;

porque al que cual yo la pierde,

le cabrá parte conmigo

de Castigo del penseque.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA**  
**WEB**